FRAY MOCHO



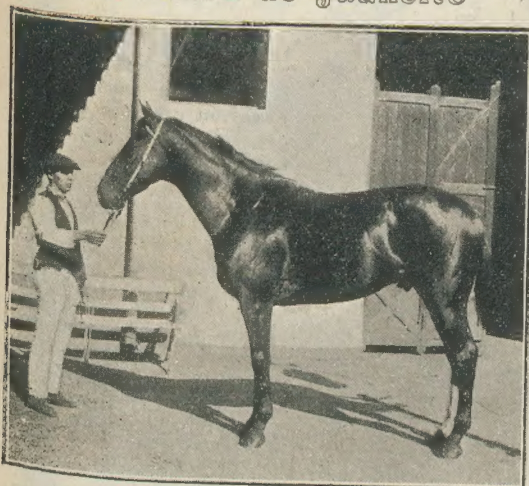
IV. ANIVERSARIO
MAYO 1916

Carreras

Munición patera

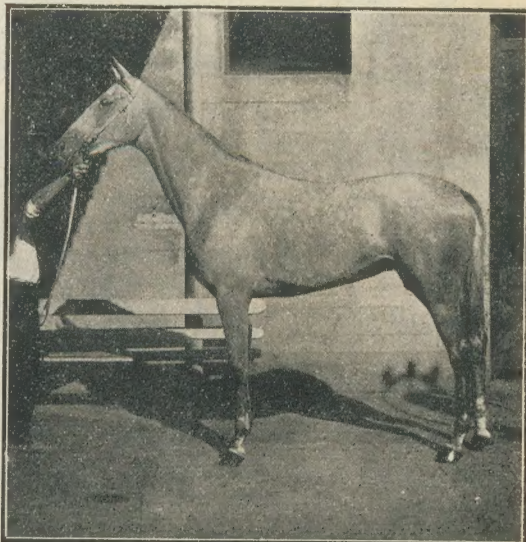
En la asamblea general de socios del Jockey Club Rosario, resultaron electos en substitución de los que terminaban su mandato, los señores Ciro Echesortu, Williams J. Christie, Juan Carlos López, Modesto J. Cabrera, Federico J. Llobet, Francisco Capmany, José García González (hijo), Diego Adelardo, Antonio Arce, E. Ingeniero y Dionisio Quinteros para formar la comisión directiva, en unión de los señores Alfredo J. Rouillón, José Jeneyen, Alfredo J. White, Francisco S. Landó, Juan Terrosa, Clorindo Mendieta, José María Maidagán, Juan Quijano, Luis Laporte, Eduardo A. Carrasco y Fernando Fillol.

El crack de Juancito



The King, por Your Majesty y Gulnare, es un robusto coloradote con formato de Percherón. Se ríe de los veterinarios y tiene un apetito fenomenal. Edad: tres años. Su actuación en las pistas dice poco, dado que su foja de servicios registra varios placés y una puesta en el número 1 del marcador, desempatada desfavorablemente para el nieto de Persimmon. Sin embargo, posee agallas para distancias largas, y a buen seguro que arrimará en más de una

Del stud Hileret



Grandeza, por Index y Basilea, tordilla, una dos años, que todavía no ha debutado. Cuidador: E. Frazer

---

Petite Chose será enviada al Rosario, a disputar e premio Sibila, que se correrá allí el 7 del corriente.

Rolando, que fué desembarcado el jueves último d Montevideo, se halla atacado de infección intestinal. Don Ignacio, apesadumbrado.

Tripulaciones de studs



La muchachada de míster Frazer, con su capataz (×), ocupando éste el centro de la línea de formación

De todo un poco

El célebre Edison ha obtenido recientemente patente de invención por un procedimiento para hacer discos fonográficos de una composición formada por difenilamina y goma laca y otros varios ingredientes de menor importancia. Dícese que esta composición no sólo es más resistente y más duradera que la que hoy se usa, sino que, además, permite la fabricación de estos discos sobre una base de papel, con lo que se obtendrá una gran economía en el coste de producción.

Edison ha obtenido también patente por perfeccionamientos en la montura del reproductor para emplear un estilo en vez de una aguja. El estilo es de diamante pulimentado.

Nada más fácil que cambiar el perfume de una flor; para conseguirlo no hay más que despojarla de su aroma por medio del agua bromada, y comunicarla luego la esencia que se desee. Por este sencillo procedimiento se puede comunicar cualquier perfume a las flores artificiales.

ERROR COMPRENSIBLE



Primer automovilista. — ¡Hola, Juan! Ya decía yo que conocía esa voz. Vamos a tomar un ajenjo mientras se arregla eso.

Segundo automovilista.—Usted perdone, pero no soy Juan; soy su hermana.

(Del "Windsor Magazine").

Un periodista escocés ha inventado la manera de impedir que la vista se canse mucho cuando se está escribiendo.

Coloca al lado del tintero un pedazo de cartón con franjas de diferentes colores, y cada vez que va a mojar la pluma, la vista se detiene un momento en el cartón y parece que los ojos encuentran gran descanso en ello.

El conde de Grey, célebre cazador inglés, cobró entre 1867 y 1895, la enormidad de 111.119 faisanes, 89.401 perdices, 47.468 gallinas de monte, 26.747 conejos y liebres, 2.735 agachadices, 2.077 chochas, 1.393 patos salvajes, 5.067 venados, 12 búfalos, 11 tigres, 2 rinocerontes y unas 9.000 piezas de otras clases. Total unas 11.000 piezas por año.



Moisés Ville



En esta localidad santafecina, recientemente se realizó la inauguración de la escuela nacional núm. 54, con asistencia del inspector señor Vicente Palma

Río Tercero



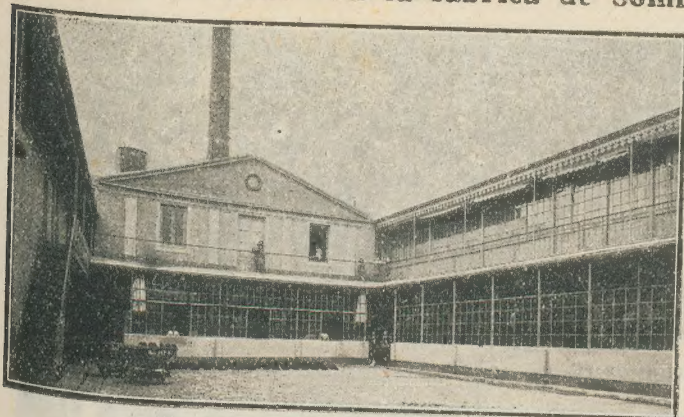
En la comida ofrecida al maquinista del F. C. C. A., don Arturo Bragalinti, con motivo de su traslado a La Banda

Magdalena



Parte da la concurrencia que asistió a la función cinematográfica, organizada a beneficio del taller "Hijas de María"

"Fray Mocho" en la fábrica de Sombreros Noé y Cía.

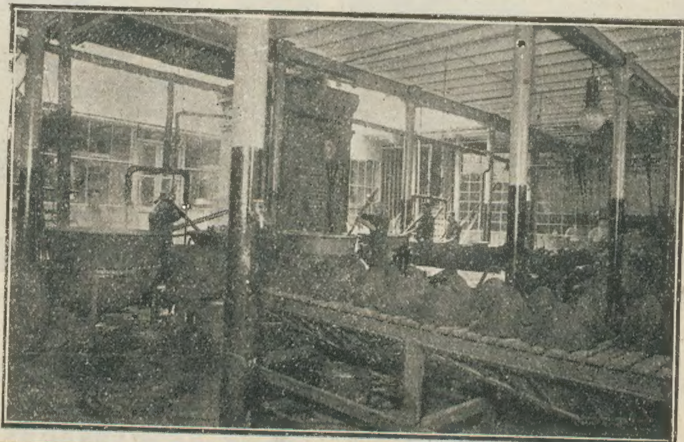


Una parte del patio interior de la fábrica

Nuestro empeño de hacer conocer las fábricas argentinas nos ha llevado al establecimiento de los señores Noé y Compañía, el más importante—sin duda—de cuantos en nuestro país se dedican a la elaboración de sombreros.

Teníamos la certidumbre de que existían en la Argentina fábricas perfectamente instaladas, de las que salían productos de primera calidad, pero no sospechábamos que en materia de sombreros se hubiera alcanzado tal progreso. La fábrica Noé y Cía. nos ha sorprendido de verdad.

Quiso el azar que antes de internarnos en las dependencias de la fábrica pasáramos por un salón donde en amplias y bien talladas vitrinas se exponen los artículos de la fábrica. Y



Taller de tintorería



Taller de costura

viendo y palpando esos productos admirables tuvimos a un propio tiempo gesto de sorpresa y satisfacción orgullosa. ¿Era posible que se hicieran en nuestro país sombreros tan buenos? ¿Era posible que los argentinos lo ignoraran? Y pensamos que ya es tiempo que el país tenga conciencia del valer de sus industrias, hasta aquí poco menos que desdeñadas.

Pasamos luego a la fábrica. Del amplio patio al que llegamos, contemplamos su aspecto laborioso. El rumor de las máquinas próximas dificulta la conversación y ella se torna casi imposible cuando penetramos a los talleres donde comienza la fabricación del sombrero. Y recorremos infinidad de dependencias, envueltos en la bruma del vapor de agua, hasta que los panzudos recipientes de la tintorería nos anuncian cierta tranquilidad y relativa calma. Cerca de allí, en un taller más reducido, varios obreros engoman los fieltros que han de ser luego elegantes galeritas. Y diremos de paso que es esta la sola fábrica que en la Argentina las elabora.

En la parte superior del establecimiento es donde la fabricación termina. Allí se encuentran instalados el apropiaje, la costura, los almacenes y la sección de envíos. Y por todas partes, vimos sobre mesas, sobre estantes y sobre esqueletos ad hoc de madera, una infinidad de sombreros finísimos de todas las formas y de todos los colores de moda, con destino para toda la república. Y como señores entre todos ellos, los sombreros NAC, de nutria extra.

Salimos de la fábrica Noé y Cía., con el ánimo regocijado. Ella nos acababa de revelar la potencia de que es capaz la Argentina el día en que el público la conozca de verdad y preste calor de simpatía a las mejores fábricas nacionales que silenciosamente realizan obra de verdadero patriotismo.



Taller de apropiaje

Enlace



La señorita Carmen Apogliesi con el señor Domingo Miauro

Sociedades



En Junín (B. A.). — Baile dado por "Brisas de Junín" en la "Italia Unita"



En Vera. — Pic nic realizado por la "Unión y Progreso"

Enlace



La señorita María C. Garibaldi con el señor Nicolás S. Raffo

Ecos de las romerías españolas



En Guatraché. — La comisión organizadora de las fiestas efectuadas los días 1, 2 y 3 del mes ppdo.

Tupiza (Bolivia)



En la quinta del doctor Manuel Aramayo, con motivo del entierro de carnaval, tuvo lugar animado pic nic — La concurrencia

CASINO



La famosa cantante norteamericana Miss Titcomb, que acaba de hacer un brillante debut

Sigue este popular teatro dando extraordinaria variedad a su cartel, a pesar de contar con números de éxito sostenido en una prolongada actuación. Entre éstos se cuentan, por ejemplo, el notable Caballero Felip, que continúa cosechando calurosos aplausos con su maravillosa labor de ventrílocuo, ilusionista y musical, y la famosa pareja de bailes españoles Faico-Morita, que entusiasman a los espectadores con sus danzas gitanas que ejecutan a la perfección.

Entre los nuevos números se cuentan a Miss Titcomb, célebre cantante norteamericana que debutó el sábado, justificando plenamente la fama de que venía precedida por su lucida actuación en los principales music-halls de Estados Unidos y Europa, y el sorprendente manipulador Siems, que ejecuta con rara destreza los difíciles ejercicios.

Además de estos números sobresalientes del extenso programa que bastarían para que el Casino siguiera favorecido por extraordinaria concurrencia, la empresa anuncia que en el "Amazón", que arribará a nuestro puerto el 6 del actual, llegarán cinco grandes atracciones de Europa, de las cuales informaremos oportunamente en estas páginas.

Otra noticia que será recibida con agrado, especialmente por las familias, es que durante la temporada de invierno tendrán lugar matinées los días sábados, además de los jueves, domingos y días festivos. El éxito de estas funciones, para las cuales se prepara siempre un programa especial, es ya bien conocido y plenamente justificado, pues ellas permiten a las familias la oportunidad de conocer los números de variedades de fama mundial que ningún circo podría proporcionarles como lo hace el teatro de la calle Maipú.

En tales condiciones es presumible la cantidad de público que atraerán las matinées anunciadas para los días sábados, que serán así tan favorecidas como las que siempre se realizan los domingos, jueves y feriados, en las cuales agrega su nota de animación especial el mundo infantil, para el que resultan un gran motivo de esparcimiento.



Siems, notable manipulador que está actuando con éxito en el Casino

Notas Femeninas

Los trajes de novia se llevan todos cortos, con cola larga atrás. La cola casi siempre tiene forma de manto real, partiendo de los hombros, pero como se ha abusado tanto de esa forma, creemos agradar a nuestras lectoras dándoles dos modelos más originales.

El primero es un traje mitad puntilla, mitad terciopelo blanco; la cola que parte desde la cintura es de terciopelo. Las mangas son largas y transparentes, el cuello alto. El traje es sencillamente adornado con ramitos de azahares. Una coronita de las mismas flores sostiene el velo de tul bordado.

El otro traje de novia se compone de una "veste" de failla blanca formando cola atrás; la falda está hecha de un volado de chantilly blanco que cae sobre un volado de muselina de seda blanca; este último deja ver en transparencia otro volado de chantilly. La bata está adornada con una hermosa berta de puntilla y dos ramitos de azahares a la cintura. El velo es de tul ilusión sujeto al peinado con ramos de azahares.

El modelo núm. 1 es como para una señora de cierta edad. Es un vestido de Chantilly negro sobre un forro negro cubierto con una túnica de failla negra, forrada de failla lila; tiene mangas largas de puntilla negra y cuello alto de tud blanco. El sombrero es de terciopelo negro.

El vestido núm. 2 es de failla gris claro con bastones gris obscuros y ramitos de flores en tonos naturales. Está adornado con tul marfil y dos rosas a la cintura. Las mismas rosas adornan el gran sombrero negro que completa ese traje.



UN ÉXITO EXTRAORDINARIO

EN LA

Temporada CINEMATOGRÁFICA

de 1916

Será por su originalidad, interés y magnífica presentación la grandiosa película

¿ ____________ ?

RESERVAMOS EL TÍTULO

PRIMER PREMIO DEL

CONCURSO

Cinematográfico Nacional

FRAY MOCHO

Se estrenará próximamente

Advertimos a los interesados que es ajeno a este concurso otra cinta cuyo título fué anunciado independientemente.



Entre Nosotras

La costumbre que hay ahora de llevar corsés cortos con soutien-gorge es excelente para la belleza de los senos. Nada hacía perder más pronto los senos como los corsés altos que levantaban y apretaban los senos uno con el otro. Para sacar todo el buen resultado del soutien-gorge hay que saber elegir una forma buena y hacerlos a medida, porque se comprende que es casi imposible que dos personas tengan exactamente los mismos senos.

Cuando los senos no estén bastante desarrollados hay que evitar toda presión sobre ellos; además mañana y noche hay que friccionarlos ligeramente con la pomada siguiente: Extracto de Galega, 5 gramos; lanolina, 20; cerat de Galien, 10, y 5 gramos de agua de rosas.



Las fricciones deben hacerse ligeramente, en círculos sobre todo el seno. Terminar con fricciones hechas con una franela hasta que la piel haya absorbido toda la crema. Esas fricciones hacen circular la sangre y el resultado es notable, especialmente si se hace, antes de las fricciones, los ejercicios de respiración que he indicado varias veces en crónicas anteriores.

Esas fricciones y ejercicios fortalecen los bronquios y favorecen la respiración. Convienen a las personas que sufren de palpitaciones y no pueden subir una escalera sin perder el aliento.

Los especialistas en belleza dicen que pueden reducir el volumen de los senos, con la galvanización eléctrica y los aumentan también con ventosas especiales, pero no hay que someterse a tales tratamientos sin estar segura de la seriedad y competencia de la persona que los hace. En la mayoría de los casos los tratamientos higiénicos y sencillos son suficientes.

Las niñas no deben abusar de las fricciones y ejercicios para desarrollar los senos, porque algunas tienen un desarrollo más tardío que otras.

Hay casos en el contrario cuando los senos se desarrollan demasiado. Lo mejor para impedir ese desarrollo es hacer un soutien-gorge con lacet atrás. Ese soutien-gorge no debe aplastar los senos, sino la forma redonda de los senos a los cuales se debe adaptar. La compresión se hace gradualmente, apretando el lacet de atrás de manera que el desarrollo de los senos no pase de la medida armoniosa.

Las personas que tienen los senos demasiado grandes deben evitar los alimentos grasos, la cerveza y los vinos generosos. Tomarán un vaso de agua caliente con algunas gotas de limón a la mañana en desayuno y pondrán sobre los senos compresas de agua salada.

Las fricciones con una pomada al hidriodato de petasio o con iodo hacen disminuir el tamaño de los senos. Recomiendo la loción siguiente para fricciones, para los senos voluminosos:

Esencia de menta, 30 gramos; ioduro de potasio, 2; vinagre aromático, 2, y 10 gotas de esencia de cedrat.

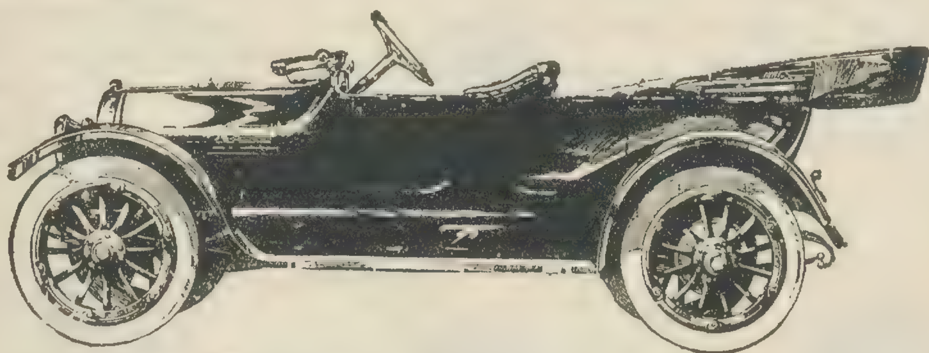
Los tratamientos para disminuir los senos tienen el inconveniente de hacerlos caer. El agua fría en duchas, pulverizaciones y abluciones es el mejor modo de endurecer los senos. Se venden aparatos especiales para duchar los senos que dan buenos resultados.

Los astringentes también endurecen los senos. Recomiendo las fricciones con la preparación siguiente: Alcohol, de preferencia caña, 60 gramos; agua de camomila, 65; alumbre, 15.

Como cuidados higiénicos diarios de los senos, recomiendo lávarlos con agua fría alcoholizada y después frotarlos bien hasta que queden bien secos.

AURORA.

35 H. P.



La mayor distinción que se ha hecho a fabricante alguno de automóviles americanos ha sido discernida a

Overland

En un reciente embarque efectuado por la Cía. Overland se notaba especialmente un cajón grande que llevaba la siguiente inscripción:

Por S. S. "Antonio López"
Compañía Transatlántica.

Para S. M. El Rey Don Alfonso XIII
Palacio Real — Madrid.

En ese cajón había un coche de turismo, modelo 84, WILLYS-KNIGHT, de la fábrica OVERLAND, el modelo que diariamente se ve circulando por las calles de los grandes centros de Norte América.

Es este coche el primero que ha sido adquirido directamente de la fábrica por un soberano europeo y para su uso personal.

El motor de este automóvil es del tipo sin válvulas KNIGHT, que se emplea en todos los automóviles de mayor renombradía de Europa, cuyos precios llegan hasta 25.000 francos, de acuerdo con su precio y equipo.

Siendo durante la guerra contrabando de guerra el caoutchouc, no es posible despachar a Europa automóviles con sus respectivos neumáticos, pero fué subsanada esta dificultad por una disposición especial del gobierno británico, de suerte que el Rey de España ha recibido su automóvil WILLYS-KNIGHT OVERLAND de acuerdo con los principios de sus fabricantes, listo para la ruta.

El Rey de Baviera, asimismo, tiene para uso particular un automóvil OVERLAND.

ÚNICO IMPORTADOR:

P. A. HARDCASTLE

VICTORIA, 1550. **BUENOS AIRES**



FRAY MOCHO

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

LUIS PARDO
REDACTOR

CARLOS CORREA LUNA
DIRECTOR

JOSE M. CAO
DIBUJANTE

Año V — BUENOS AIRES, 5 DE MAYO DE 1916 — N.º 210

Apellidos ilustrados de diversos diputados.

Página infantil



Demaria hijo



Del Barco



Salas



Jerez



Moreno



Lagos



Barrera



Montes



Bravo



Correa



Vaca



Cordero



Mercado



Costa



Borda



Mora



Gallo

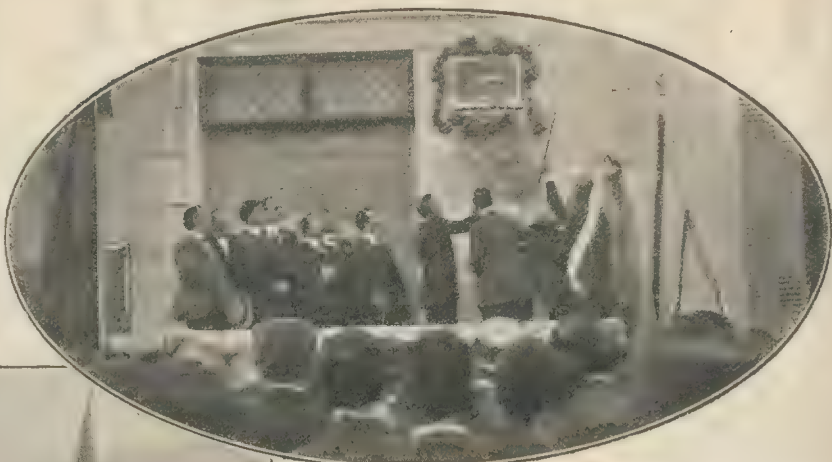


Mosca.

"Fray Mocho" en Paraná

El homenaje a Cervantes

Con brillo extraordinario ha sabido Paraná celebrar el III centenario de la muerte de Cervantes. Los festejos organizados al efecto alcanzaron proyecciones de alta significación, resaltando el buen tino de la comisión designada para el caso y siendo digna



Descubriendo la placa en la inauguración de la calle Cervantes



Carro alegórico con el busto de Cervantes, y niñas representando a España, la Argentina y las 14 provincias



Niña que representaba al Uruguay

de encomio la participación en la fiesta de todo el alto elemento oficial. A las 10 a. m. una nutrida columna se dirigió a la calle Venezuela, donde el presidente de la Municipalidad inauguró oficialmente la calle con el nombre de Cervantes, descubriendo la placa al efecto colocada, y pronunciando un bello discurso el señor N. Carbó en nombre de la comisión.

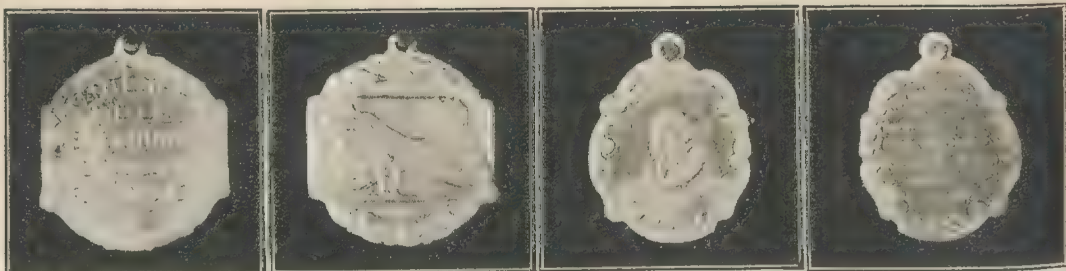
A las 2 p. m. se organizó la procesión alegórica, que abarcaba tres cuadras y, desde la calle de San Mar-



La cabeza de la procesión alegórica. El gobernador de la provincia y su comitiva



Los niños de las escuelas públicas durante la gran procesión alegórica en honor de Cervantes



Medallas conmemorativas del III centenario de la muerte de Cervantes, que fueron profusamente repartidas



Concurrentes al baile en los salones del Club Español

tín se dirigió a la Municipalidad, en este orden: Escuadrón de Seguridad, Banda de Policía, carros alegóricos, autoridades e invitados, Banda del 12 de infantería, Colegio Nacional, Sociedad Española y otras. Se pronunciaron discursos y luego los niños de las escuelas cantaron el "Himno a Cervantes", obra del profesor Mario Monti, que acompañaron las dos bandas mencionadas.

Con otros números interesantes terminó el programa de festejos.



La comisión del homenaje a Cervantes



Apoteosis "A Cervantes" en el teatro 3 de Febrero. Grupo de niñas que representaba a España, la Argentina con sus 14 provincias y a las demás repúblicas americanas de habla española



AGUAFUERTE

—Sí, señor, soy casada: todos me preguntan lo mismo. Qué les importará, ¿no? Porque, dígame: si fuese soltera y tuviera un hijo y con este aspecto que no engaña a nadie—¡ya usted ve, señor, que me estoy muriendo de miseria!—¿no me socorrerían lo mismo... los que me han de dar alguna monedita? Claro, no todos los que me detienen me ayudan. Averiguar, sí, todos averiguan... ¿Es soltera? ¡Ah! ¿Es casada?... ¿Y dónde vive? ¿Y cuántos hijos tiene?... Pero ahora puedo decir que ya conozco a la gente. Ya sé que las señoras bien puestas me preguntarán lo mismo que me pregunta usted, que me preguntan todos, y que se pondrán muy graves y me dirán: "Pero m'hijita, usted es joven, no se arriesgue, esta vida es muy peligrosa, ¿por qué no trabaja, m'hijita?" ¡Por qué no trabajo! ¿Acaso hay trabajo? ¿No veo a familias enteras que están sin trabajo y que las echan de las piezas?... Conozco un matrimonio, señor; él era dependiente, perdió el empleo y ni él ni ella encontraron trabajo después. ¿Y sabe dónde duermen ahora? En la comisaría, menos los sábados, que no hay sitio entonces. ¡Por qué no trabajo! ¡Con cuatro chicos!... Con éste sólo ¿a dónde iría? Pero esas señoras no entienden y no me dan nada. En general, las mejores son... esas. Por el nene, casi todas me hacen la caridad de unas moneditas. ¿Por qué será que... esas, quieren tanto a los chicos?

Al principio tenía vergüenza de los hombres, sobre todo de los jovencitos, no porque éstos me dijeran ninguna cosa, no. Los jovencitos, casi nunca me preguntan nada, pero miran en los ojos ¡y de qué manera! Ahora no los miro, y sin embargo algunas veces siento que yo también me pongo colorada... Pero los jóvenes no... en fin... no son tan desagradables como algunos hombres de edad que... ¡Los peores son los viejos, señor! A los viejos ni les pido ni los miro. Un viejo, el primer día, un viejo que no podía con su alma, después de preguntarme muchas cosas muy amablemente y de aconsejarme como un abuelito, me dijo: "¿Y por qué... no?... ¡Hasta los ojos creo que se me pusieron colorados! ¡Todos los hombres están mal de la cabeza! Unos, como mi marido, que se entusiasman con la guerra y se van a pelear. ¡Como si les importara algo! Y otros, como el viejo o poco menos...

Dib. de Hohmann

Rodolfo ROMERO.

"Fray Mocho" en La Plata

En la universidad



El ministro de justicia e instrucción pública, doctor Saavedra Lamas, leyendo su discurso en el acto de la inauguración de los cursos de la Universidad y de homenaje a Cervantes, realizado el 25 del corriente

Censo ganadero



El ingeniero Pedro T. Pagés, presidente permanente del censo ganadero, rodeado de varios delegados de la Sociedad Rural Argentina, Liga Agraria, miembros de la comisión del censo y representantes de la prensa, en la visita que hicieron a las oficinas de esa repartición, el martes 25, al servirse el champagne, el presidente del censo ganadero pronunció un elocuente discurso donde puso de relieve la eficaz cooperación de la prensa que contribuyó con su propaganda a la realización de la obra



DON QUIJOTE, NEUTRAL

Andante caballero,
que sobre ruin y flaco parejero
y con Sancho por toda compañía,
disteis otrora al universo entero
tantas pruebas de arresto y valentía:
cubrid vuestra mollera
otra vez con el yelmo de Mambrino,
empuñad el lanzón, el suelo hiera
nuevamente el piafar de Rocinante,
y, pues que fué luchar vuestro destino,
no perdáis un instante.
del Ideal eterno peregrino,
e id camino adelante
que hoy, para ir a luchar, todo es camino.
¿Puede vuesamerced, señor Quijano,
en medio de esta horrible batahola,
mientras haya una espada en vuestra mano
y, en frente, tanto malandrín villano,
concretarse a decir: ''ruede la bola''?
¿O es que de vuestro brazo la potencia
de la vejez paralizóse al frío
acabando los bríos en prudencia?...
—¡Tate, seor preguntón y amigo mío,
o lo que va a acabar es mi paciencia!
¿Qué os hizo concebir tal impostura
o en qué fundásteis tan bellaca idea
que, a no serlo, achicara la figura
del rendido amador de Dulcinea?
No el sordo retumbar de sus cañones
es a mis bríos suficiente valla,
ni sus nuevas mortales invenciones
me impiden tomar parte en la batalla;
pero—y aquí de tu sabiduría—
¿en defensa de quién la tomaría?
sáqueme tu cordura de embarazo:
¿quién tiene más razón, quién más derecho
a que le ayude mi potente brazo
o a que le guarde mi atrevido pecho?
¿Qué buscan, al matarse, esas legiones?
¿un ideal de paz sobre la tierra,
por cuanto más humano más divino,
o el logro de bastardas ambiciones
es el móvil de aquesta inicua guerra
en que uno a otro se dicen: — ¡asesino!— ?
¡Ah, esperanza menguada
de ver salir a relucir mi espada
en defensa quizá de sinrazones...
esta espada que en todas ocasiones
para más altos fines fué sacada!
...¡Bah! no me inspira lástima esa gente,
ni siquiera interés... Que muera y mate
en tanto que yo asisto, indiferente,
al sangriento y enorme disparate.
Para dar fin del merecido azote,
bellaca empresa en la que no me engancho,
no es preciso el valor de don Quijote...
¡basta la buena voluntad de Sancho!

Juan **OSÉS**.

Dib. de Peláez.

Movimiento político

El primer encuentro en la cámara de diputados

El miércoles de la semana anterior, tuvo lugar el primer tiroteo entre radicales y anti-radicales (demócratas, socialistas y conservadores) en la cámara de diputados. Se trataba de elegir un padre de la patria para presidir las sesiones preparatorias. Los entendidos en alta política señalaban a ese acto no escasa trascendencia. Y alguien, dijo:

—Suponiendo que el sucesor de Plaza no surja del colegio electoral, la elección de esta tarde, nos dará miga para pronosticar rumbeadamente sobre la futura presidencia.



Doctor Mariano Demaría (hijo), del rito conservador, presidente provisional de la cámara de diputados

Los radicales levantaron la candidatura de Marcó, y los adversarios, la de Maneco Demaría—Mariano Demaría (hijo)—diputado por la provincia de Buenos Aires, conservador. Total: triunfo de Maneco, "sin necesidad de emplearse mayormente" (frase de Antonito Santamarina, turfman y ugartista), por cuanto le quedó una reserva de veintitantos adherentes a su candidatura sin poder sufragar, dado la demora en la entrega de diplomas en algunas zonas de tierra adentro.

El segundo tiroteo—saldrán a relucir las piezas de 42—se llevará a cabo al impugnarse los diplomas de la minoría santafecina.

Experimentación agrícola

En el local de la Sociedad Científica Argentina, se realizó el 27 del corriente la primera reunión de experimentadores agrícolas organizada por la dirección general de enseñanza e investigaciones del ministerio del ramo. El director de esa repartición, ingeniero agrónomo Tomás Amadeo, en su discurso de apertura hizo resaltar la importancia del acto que tenía por objeto facilitar el conocimiento personal de todos los que, en distintas regiones agrícolas del país, trabajan por el perfeccionamiento técnico y económico de la agricultura y evitando que en lo sucesivo se produzcan duplicaciones de trabajos.



El director general de enseñanza e investigaciones del ministerio del ramo don Tomás Amadeo, inaugurando la primera reunión anual de experimentadores agrícolas



Público que asistió a la reunión realizada el jueves 27



NATIVA

La sombra invade el llano y las aves se alejan
Con rumbo a los bañados del ancho Paraná;
Vuelan patos silvestres en largas paralelas
Cual barquillas innúmeras que cruzaran la mar.

Los sauces cabizbajos que el riacho bordean
Ponen la nota dulce de su mística paz;
Brilla Venus—bendita diosa de los crepúsculos—
Como alba perla en medio de un manto funeral.

Un rezagado carro bosqueja en el camino
Su silueta; el chirrido de su lento avanzar
Rompe el silencio grave y se pierde indistinto
En el hondo misterio de la noche estival.

Un rancho se agazapa junto a una troje llena
Bajo el seguro amparo de un ceibo colosal
Que emerge en la llanura como titán inmóvil
Investigando absorto la negra inmensidad.

Horacio H. SÍVORI.

Dib. de Friedrich

Sres. RODOLFO B. LEHMANN y FRANCISCO ELIZALDE, por CAO



Un político inocente
se pregunta ingenuamente:
—¿Depende la presidencia
de una simple disidencia
solamente?

"Fray Mocho" en la guerra

Estampillas Militares de los Ejércitos Aliados

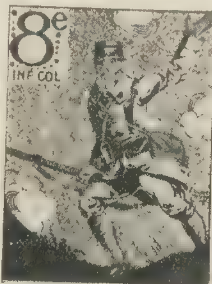
EJERCITO FRANCES

París, marzo de 1916.

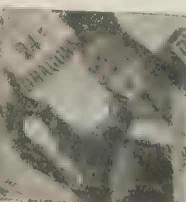
El militarismo es hoy en Francia lo que era en Alemania cuando la paz imperaba en Europa: una raza. Una raza de privilegio. Una raza nueva y floreciente, superior en prestigio a todas las variedades en que se divide nuestra especie. La guerra la ungió de aristocracia. El sacrificio de sus mártires la convierte, poco a poco, en religión estética. El patriotismo la coloca por encima de Dios... Un monarca de los más admirados en París, tendría celos y envidia, si se paseara por los bulevares del brazo de un soldado mugriento que luciera la "medalla militar" en el pecho y una manga vacía. Vale más que así sea...



Estampilla que usan los jefes, oficiales y soldados del 6.º regimiento de coraceros



La del regimiento 8.º de infantería colonial



La del regimiento 24.º de dragones

La del 5.º de coraceros que estuvo en las batallas de Rívoli, Wagram, La Moskowa y Mouzon



La del 47.º de cazadores

Estampilla de las tropas de Marsella

Hasta los anarquistas encuentran la forma conciliadora de rendir acatamiento al militarismo. Exclaman:

—"Nosotros somos antimilitaristas, pero admiramos el heroísmo de los militares que mueren por su ideal."

Y el comité ejecutivo del movimiento acrático de los intelectuales, residente en Londres, confirma esta conciliación. Dicho comité ha publicado un manifiesto que me remite Carlos Malato, — quien lo firma en compañía de Pedro Kropotkine, Juan Grave y Paul Reclus. "Se lo envío — me dice Malato — para que trate de difundirlo en América". Aunque ya mi gran amigo y poeta Alberto Ghiraldo con su actividad luminosa lo estará difundiendo, creo interesante traducir unos párrafos de tan noble proclama. Oidlos:

"Hablar de paz en estos momentos es "faire le jeu" del partido ministerial alemán. Por nuestra parte, rechazamos en absoluto toda participación en las ilusiones de algunos camaradas sobre los deseos pacifistas de los dirigentes del imperio alemán. Preferimos mirar el peligro frente a frente, y buscar la manera de contrarrestarlo. En lo más profundo de nuestra conciencia, la agresión alemana es un peligro no solamente contra nuestras esperanzas de emancipación, sino también contra toda evolución humana.

"Es por esto que nosotros, anarquistas y antimilitaristas, enemigos de la guerra; nosotros, partidarios apasionados de la paz y de la fraternidad de los pueblos, nos hemos puesto de parte de la resistencia y no nos hemos creído en el deber de separar nuestra suerte de la del resto de la población. No creemos tampoco necesario agregar que habríamos preferido ver al pueblo tomarse el cuidado de defenderse con sus propias manos. Siendo esto imposible, hay que sufrir las consecuencias de lo que no puede cambiarse. De acuerdo con los soldados que combaten, estimamos que mientras la población alemana no vuelva por las más sanas nociones de la justicia y del derecho, no podrá hablarse de paz.



El 129.º de infantería

"Sin duda, a pesar de la guerra y a despecho de los homicidas, no olvidamos que somos internacionalistas y que queremos la unión de los pueblos y la desaparición de las fronteras. Y porque queremos la reconciliación de los pueblos, — comprendido el pueblo alemán, — creemos que "es necesario resistir al agresor, que representa el aniquilamiento de todas nuestras esperanzas libertarias". Hablar de paz, mientras los partidos que, durante cuarenta y cinco años, han hecho de Europa un vasto campo atrincherado, sean los mismos que dicten sus condiciones, será el error más desastroso que pueda cometerse."



Regimiento 69.º, que se redujo a 60 hombres en la batalla de Sarrebourg



La de los ferroviarios militarizados en las líneas del Este

* * *

Desde el punto de vista ideológico, esta declaración de los anarquistas intelectuales es una nueva derrota que sufre la filosofía tudesca. Para que los anarquists coincidan con los militares, ha sido necesario una catástrofe: el asesinato de Bélgica, del que



La que usan los capellanes franceses



Regimiento 52.º de artillería de campaña









Primer regimiento de caballería creado por Napoleón

Estampilla de los obreros de los talleres y herrerías de la marina del departamento de Indre

La del 5.º regimiento de infantería, cuya divisa es: "Navarra sin miedo". El soldado de la izquierda viste el uniforme primitivo y el de la derecha el actual

Exploradores del 45.º regimiento de infantería



La del 326.º de infantería, cuya divisa es: "Un buen limosin no sabe retroceder"



Estampilla que usan los soldados heridos



2.º regimiento de infantería, que se llenó de gloria en las recientes batallas de Vermelles, Arras, Armentieres y Bethune. Estuvo en Solferino

nunca los filósofos alemanes se arrepentirán lo suficiente...

Por eso no es extraño que el militarismo francés se haya convertido en una estirpe noble, frente a la cual todas las aristocracias y todas las acracias deben arrodillarse. ¡Y es justo! En las armas del militarismo está la salvación de los ideales más diversos. Mientras las clases nobles necesitan del militarismo para defender sus viejos patrimonios, las clases populares han menester de su valiosa ayuda para "resistir al agresor que,— como dice la proclama anarquista,—representa el aniquilamiento de todas nuestras esperanzas libertarias".

*

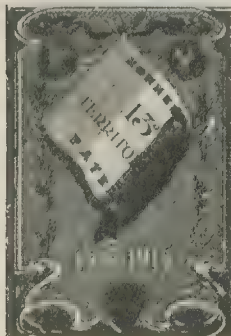
* *

Desde los generales más conspicuos hasta los soldados más ingenuos, el ejército aliado se mueve a impulsos de una sola alma: la conciencia de su propio valer. Conoce la importancia de su papel actual. Se sabe adorado. Se sabe imprescindible. Pero sabe también que si el militarismo quiere subsistir, gozando de igual amor cuando pase la guerra, necesita arraigarse, afianzarse, compenetrarse en el espíritu del pueblo. Para que en la paz conserve su aristocracia de poderosa estirpe, necesita tener una historia sobre la cual pueda apoyarse y erguirse, como los reyes se apoyan en las epopeyas de sus antepasados. Y ese trabajo de arraigue, de injerto, de saturación militarista, ha comenzado ya con éxito feliz. Cada regimiento, cada batallón, cada compañía expande con orgullo la historia de sus héroes y de sus hechos de armas. Volvemos a los tiempos antiguos en que los regimientos militares aparecían ante los ojos de los pueblos como entidades vivas. Pero con resplandor de seres mitológicos. Con inmortalidad de dioses impalpables y olímpicos...

Hay que ver el hermoso orgullo varonil con que los soldados contemporáneos proclaman el número o el nombre del regimiento a que pertenecen.

Muchos de estos regimientos han sido diezmados por la muerte. En los sangrientos entreveros, han desaparecido todos sus soldados. Pero eso ¿qué importa? Vuelven a reconstruirse. El "número", el "nombre", la "bandera", no mueren jamás. Y es en torno a esas cosas intangibles que los batallones se reconstruyen. Florecen. Renacen de los osarios. Surgen de las trincheras... ¿Qué importa, por ejemplo, que el regimiento 5.º de coraceros haya desaparecido varias veces? Cada día es más fuerte y más estrepitoso. ¿Qué importa que el regimiento 69.º de infantería, después de la batalla de Sarrebourg—el año pasado,—volviera a su cuartel reducido solamente a 60 soldados y a un teniente? ¿Qué importa? Esos 60 soldados y ese oficialito se salvaron porque en las trincheras enemigas que tomaron al asalto, no quedaba nadie que les fuera hostil: encontraron solamente cadáveres!... Y aunque no se hubiera salvado ninguno, habría sido suficiente la memoria de los mártires caídos bajo la bandera de su regimiento, para que otros nuevos soldaditos de carne juvenil lo reconstruyeran, prolongando la gloria de los muertos...

"Este amor que cada soldado u oficial siente por el cuerpo a que pertenece,—me explica en el ministerio de guerra el mayor Bouvier, — es saludable para el ejército. Despierta la emulación y mantiene vivo en la tropa el cariño colectivo tan útil para su disciplina. El primer deber de un buen oficial es in-



Regimiento 13.º territorial



Primera escuadrilla de submarinos de la escuadra



Maestros militares alsacianos de Oder (1.ª edición agotada)



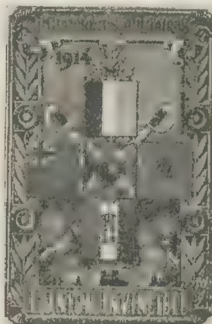
El 304.º de infantería, cuyo lema es: "Ninguna paz es durable sin la victoria completa"

culcar a sus subordinados, el orgullo y la vanidad del regimiento en el cual sirve.''

Yo le recuerdo al mayor Bouvier el caso literario de Edmundo De Amicis, cuando se propuso, con su libro ''Vida Militar'', hacer que el pueblo italiano sintiera por los soldados de la patria, una devoción romántica y sutil. Y consiguió su objeto de tal modo, que no es difícil ver ahora en la cordialidad fraterna que une al ejército y al pueblo, la mano maternal de De Amicis.



Maestros militares de Alsacia (2.ª edición en curso)



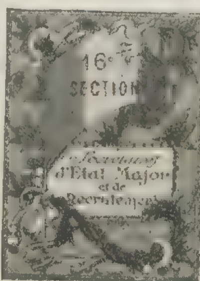
Estampilla de los intérpretes militares



Regimiento 305.º de infantería

—''También en Francia,—me responde el mayor Bouvier, — podemos enorgullecernos de esa cordialidad que convierte el desfile de un batallón en un cortejo solemne que obliga a los hombres a quitarse el sombrero y a las mujeres a tirar por los aires sus flores y sus besos.''

En efecto, cada desfile de soldados, por pocos que ellos sean, es para el pueblo francés motivo de emoción. Las ventanas se llenan de caras alegres. Los transeuntes más apresurados se detienen. Los cafés desocupan su clientela en las calles... Pero, la primera mirada de la multitud, es para el ''número'' del regimiento. Diríase que los soldados no son más que partes de un dios, cuyo conjunto surge de ese ''número''...



La de los secretarios del estado mayor



Batallón territorial de zuavos

—''Es el 5.º de infantería''—grita un chicuelo. Y los espectadores, viejos y jóvenes, hombres y mujeres, al oír aquel ''número'' palidecen de frío. Tiemblan de patriotismo. Enmudecen de fe... Aquel número les evoca una serie de batallas viejas y modernas en que la bandera de ese regimiento flameó llena de sangre. ''¡5.º de infantería!'' Ya se sabe: estuvo en Wagram. A las órdenes de Napoleón, en 1809, derrotó a los austriacos.

Estuvo también en Fleurs, en 1815, triunfando nuevamente. Y en la guerra actual peleó varias veces: en la batalla del Marne, donde quedó reducido a la mitad, y en la reciente batalla de Verdún, donde defendiendo la entrada de Vaux concluyó con los regimientos polacos de la reserva de Posnania números 6 y 19. Ahora regresa a descansar para seguir de nuevo en los combates próximos.



Regimiento 283.º de infantería de línea



Cuerpo de hidroplanos de Dunkerque



Regimiento 401.º cuya divisa es: ''Siempre pronto''

*
* *

—''Me alegro que haya comprendido bien ese espectáculo'',—me dice el mayor Bouvier, a quien narro mi encuentro en las calles de Lyon con el 5.º de infantería.—''Debe saber usted, además, que ese cariño y ese orgullo que el pueblo experimenta ante cada grupo militar, lo lleva cada soldado dentro de su propio corazón. Se siente más orgulloso de la gloria colectiva de su regimiento que de su propia gloria personal. Si a un soldado del 5.º de coraceros, por ejemplo, alguien le pregunta:

—''¿Cómo te llamas? ¿De dónde eres?''

Responderá:

—''¡5.º regimiento de coraceros!''... Y no necesita agregar más detalles. El número de su regimiento es su apellido. Es su nombre de bautismo. Es el apodo con que se hará célebre en su barrio cuando sea viejo y en la historia anónima después...''



81.º de artillería pesada

—''En los momentos cálidos,—agrega el mayor, — cuando llueven las ''marmitas'' y cuando es necesario impulsar a nuestros muchachos al heroísmo de la muerte, bástale al oficial que los comanda, invocar el nombre de su regimiento para que se arrojen a matar como fieras. ''Allons, enfants du 5.e''. Y se enloquecen de fiebre leonina. La gloria de sus antepasados los impulsa a luchar con denuedo para que esa gloria reaparezca cada vez más brillante... Es con ese fin patriótico que cada regimiento conserva sus antiguas divisas,—los lemas épicos que encabezaban las refriegas de antaño y que ahora llevan grabados con letras áureas, en sus banderas. El regimiento 326.º de infantería, que pertenece a la vetusta región de Limoges, ostenta esta divisa: ''Bon Limousin ne sait pas reculer'' (''Un buen lemosín no sabe retroceder''); el regimiento 304.º de infantería: ''Pas de paix durable sans victoire complete'' (''Ninguna paz es durable sin la victoria completa''); el 407.º de la misma arma dice: ''Toujours prêt!'' (''¡Siempre pronto!''); el 5.º regimiento de infantería: ''Navarre sans peur'' (''Navarra sin miedo''). Y así todos los demás... El ministerio de guerra acaba de autorizar a cada cuerpo militar el uso de estampillas especiales, con las insignias, emblemas y divisas de los respectivos regimientos. ¡Con qué alegría los soldados colocan en sus cartas el sello que va a recordar a sus parientes y amigos que él está sirviendo a la patria en batallones gloriosos que viven todos los días un pedazo de historia! ¡De esa historia que ha de asombrar a las edades venideras!''

*
* *

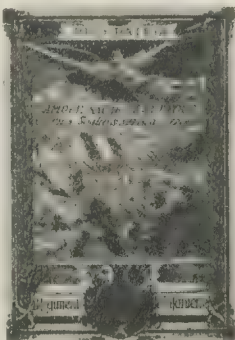
El mayor Bouvier, que es un exquisito caballero, ha querido agradecer mi admiración por Francia, regalándome para Fray Mocho su valiosa colección de estampillas militares. No se trata de sellos de correo para utilidad del populacho. Hace un año publiqué una colección de timbres postales de la guerra—obsequio que me hizo en Polonia un oficial alemán, el teniente Sprecher, que murió poco después en la entrada de Varsovia.—Eran sellos de correo difíciles de coleccionar pero puestos a la venta, en cada país, para uso del público. Las estampillas que hoy remito, tienen un doble valor filatélico, pues su uso está prohibido a los particulares. Sólo tienen derecho a usarlas los jefes, oficiales y soldados de los cuerpos respectivos. Agregaré a los sellos franceses, los que utilizan los regimientos italianos, ingleses y rusos, así como los de los ejércitos expedicionarios.

Las estampillas de los regimientos más célebres de Francia, evocan con una fecha o con un nombre, las batallas famosas en que intervinieron sus soldados. Algunas, como la del 5.º de infantería, reproducen en dos imágenes de soldados, el uniforme primitivo, napoleónico, y el uniforme actual. Lo mismo

puede verse en la del 1.er regimiento de caballería, que peleó en Jemmaques, en 1792, bajo las órdenes del general Dumouriez, derrotando a los austriacos; peleó luego en Austerlitz, triunfando con Napoleón sobre el ejército austro-ruso en 1805, y dos años más tarde, en la batalla de Eylan diezmó a los prusianos, regresando a Francia reducido a un puñado de hombres feroces y barbudos que de tanto matar y rugir, habían olvidado el modo de hablar en francés y el modo de morir frente a la Muerte!



La del 14.º de artillería



Regimiento 315.º de infantería

También el 2.º regimiento de infantería, nos muestra en su estampilla, el uniforme primitivo de sus héroes tal como pelearon en las batallas de Zurich, Polotsk y Solferino, y tal como ahora luchan en Amiens, la antigua región de narias. El regimiento 9.º de dragones que estuvo en las batallas de Marengo, Aus- Picardía, de donde sus tropas son origi- terlitz, Eylau, y que hizo con Napoleón toda la campaña de Alemania y Rusia, evoca la visión de aquellos antepasados que en el lomo de sus caballos eran tan heroicos como lo son ahora sus predecesores, que pelean a pie porque la guerra moderna, con sus artimañas, inutiliza a los caballeros y les obliga a ser en vez de águilas, ratones de trinchera. En la estampilla del regimiento 7.º de húsares, —un húsar de los de Jena que peleó con Napoleón en 1806, indica a otro húsar de los tiempos actuales, —convertido en infante, —el camino que debe recorrer: y el camino es Heilberg, La Moskowa, Hanau... El regimiento 3.º de Húsares, tampoco olvida que estuvo en Jena, en Eylan, en Montereau. Y agrega el nombre de la batalla de Friedland, la de 1807, de la cual su bandera regresó hecha jirones. ¡Durante esa batalla, el regimiento perdió catorce abanderados!

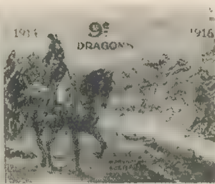
También los regimientos o cuerpos militares modernos, tienen sus estampillas. Si dichos cuerpos carecen de glorias viejas para rememorarlas, no carecen, por cierto, de hazañas hermosas y flamantes que pasarán a la historia, merced a esta guerra mayúscula. Las escuadrillas de aeroplanos de Dunkerque; los institutores alsacianos; las escuadrillas de submarinos, los obreros de la armada y los voluntarios que han venido de los cuatro puntos cardinales a pelear en favor de Francia, poseen sus sellos de consagración histórica. Los soldados heridos, también tienen los suyos y hasta los curas del ejército,—los capellanes, — "aumoniers divisionnaires", usan una estampilla donde aparece la Doncella, con su lema: "De par le Roy du Ciel nous vaincrons les barbares".

Asimismo, los "intérpretes militares", los "secretarios de estado mayor" y los "guardia-vías militarizados", consagran en sus timbres respectivos motivos de orgullo bélico, sin preocuparse de no tener como los húsares o como los coraceros, la leyenda napoleónica que los engrandezca. ¿Acaso los tripulantes de los submarinos necesitan la gloria de Napoleón para ser grandes? Su historia es fresca y, sin embargo, es tan heroica que parece antiquísima. Cada día una nueva hazaña los inmortaliza. Estos héroes del mar, son los que más conmueven. Son los que más simpatías despiertan... El mundo entero los sigue, con la imaginación, como fantasmas del océano. Se les ve en todas partes y en ninguna. A la escuadrilla de Cherburgo, — cuyo sello adjunto, — pertenecía al submarino francés "Monge", echado a pique en diciembre por una torpedera enemiga que chocó contra su torre en el Adriático. El comandante no quiso salvarse: se hundió con su nave. Pero, un marinero, queriendo vengar la muerte de su jefe, se echó al mar y, nadando, llegó al buque enemigo, llevando en una mano amartillado su revólver. Se trepó a la borda y prendido de ella por la parte exterior, comenzó a matar marineros. De un hachazo le cortaron un brazo. Un segundo golpe le cortó el otro brazo, y cuando los austriacos creyeron que el hombre, ya sin alma, caería al agua, lo vieron todavía clavado en la borda con los dientes, como si aún quisiera saltar a la cubierta para seguir matando. Lo degollaron. El cuerpo cayó al mar. Pero la cabeza quedó todavía con los dientes enterrados en la madera de la borda y mirando. Mirando...

Juan José SOIZA REILLY.



1.er Batallón de Francia, estampilla para jefes y oficiales



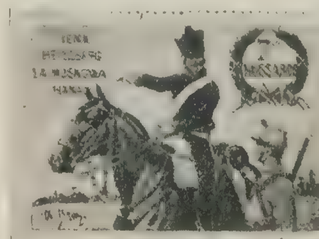
El 9.º regimiento de dragones, que peleó en Marengo, Austerlitz y Eylan



Artillería (Región del Este. París)



Escuadrilla de aviación M. F. 5



El 7.º de húsares

El famoso 3.º de húsares, que estuvo en Jena, Eylau, Friedlau y Montereau, como el 9.º de dragones



Guardia-vías de Francia militarizados



Escuadrilla de submarinos de Cherburgo y Canal de la Mancha

ATORRANTIDA

(BOCETO DE COMEDIA)

Personajes: El sol; los atorrantes don José de la Hermida, cuarenta y cinco años; Ivan Gorenkine, treinta; Max Wasmann, cuarenta; Henry Jolly, cuarenta; *Monsieur* Durand, cuarenta y cinco; El viejo, setenta; don Juan Piedrabuena, terrateniente y hacendado, cincuenta años; Misia Basilisa, su mujer, representa la misma edad; Angélica y Carlitos, sus hijos, de veinte y veintitrés, respectivamente; Faustino Castiñeiras, guardián municipal; "Garibaldi", que es un perro hirsuto, lleno de legañas y de malicia.

I

En un terreno baldío del Paseo Colón. Los atorrantes duermen sobre escombros, bajo un cobertizo de latas y tablas viejas.

Amanece. Por el lado del río se abre una franja de claridad tenue. Como extraños fantasmas surgen poco a poco de las sombras unos edificios cuadrados, los elevadores, chimeneas, grúas, mástiles de navíos...

En el cielo palidecen las estrellas.

De pronto, con estridencia absurda, escandalosa, rasga el denso silencio un silbido de locomotora... Pasa lejos, con rumor trepidante y bronco, un tranvía...

¡Y después, — ancho, dorado, espléndido, — sale el sol! Se llena de luz el terreno baldío. Los atorrantes reciben el beso del sol en su faz y en sus harapos.

El sol.—Heme aquí, amigos; buenos días!

(Comienzan a despertarse todos.)

Jolly.—*¡Morning!*

Hermida. — ¿Hola, ¿qué tal, se ha descansado?...

(Monsieur Durand, tumbado panza arriba, inicia una canción alegre, a media voz. Wasmann, en silencio, extrae de su bolsa de artillera un peine y un trozo de espejo con cuyos utensilios efectúa una rápida toilette capilar. Entre ambos está una especie de caracol humano envuelto en un levitón negro, desgarrado y con grandes manchas grasientas. Tiene las manos escondidas entre las amplias mangas del levitón, como los capuchinos cuando oran. Entre las barbas enmarañadas y sucias se distinguen dos ojillos pequeños, de pupila opaca y párpados irritados, que miran vagamente a un punto del espacio como sosteniendo con la Vida el último diálogo. Es El viejo.)

Ivan. *(Sentado. Mirando, como en éxtasis al sol).* — *¡Bello hoy el sol!... ¡Muy bello!...*

El viejo. *(Llamando).*—¡"Garibaldi"!... ¡Leone!

Hermida. — Se habrá marchado. El can madruga.

Wasmann. *(Poniéndose en pie).* — Hoy trabajo todo el día con carteles; paseo con carteles. Hoy gano un peso de trabajos... Debo comprar cuello de papel.

Hermida. — ¡Hombre, señor Wasmann, no hay que olvidar al anciano! Hoy le toca a usted. Al menos un poco de pan...

Wasmann. *(Refunfuñando).* — Bueno, yo traigo pan. ¡Usted nunca trabaja!

Hermida. — Francamente, viendo trabajar a los demás ya sudo.

Jolly. *(Luce un cover-coat color avellana. Paseándose).* — ¡Poco confortable!

Hermida. — ¿Sudas?

Jolly. — No; este sitio.

Durand. *(Canta).* —

... le vals brune
du chevalier de la lune...

(El ruso Ivan permanece indiferente e inmóvil, mirando al sol.)

Hermida. — Tiene usted razón, señor Jolly; así estamos relativamente mal. Llega el verano. Debíamos buscar un sitio espacioso, con árboles. Necesitamos más comodidades.

Jolly. — Sí.

Wasmann. — Yo debo comprar cuello palomita, porque debo visitar al señor Piedrabuena. Es mi amigo. Yo trabajaba con el señor Piedrabuena en Patagonia...

Durand. *(Levantándose de un salto).* — Mis *amiques;* una grande idea. ¡Todos a la Patagonia, a trabajar de colonos!

Jolly. — Muy bien.

Hermida. — Hombre, no está mal; por lo menos el viaje ha de ser agradable, ¿verdad, señor Wasm...

Wasmann. — Sí; en la selva es vida muy linda.

Durand.— ¡Otra idea, *amiques! (con entusiasmo).* Señores, allá hay pájaros magníficos. Cazaremos pájaros de colores y venderemos las plumas en mi país. ¡Grande negocio! Después fundaremos una grande colonia. *(Con énfasis).* ¡Colonia "L'Avenir"!

Hermida. — Me parece vulgar. Algo más nuestro... Por ejemplo: "Atorrántida!

Durand. — Y nuestra colonia será independiente. *(Declamatorio:) ¡Liberté, Egalité, Fraternité!*

Jolly *(con firmeza).* — ¡Sí!

Hermida. — Es claro; por lo menos un estado autónomo. Los aborígenes serán nuestros auxiliares. Se les civilizará y tratará benignamente... Y quizá el descubrimiento de una mina... ¿Hay minas allá, señor Wasmann?

Wasmann *(que con gran atención, como buscando algo, repasa las hojas de una libreta vieja.* — Hay ovejas, muchas ovejas.

Jolly. — Hablaré con el ministro de mi país. Debo yo ser honrado cónsul.



Hermida. — No hay que olvidar, señor Jolly, que usted es ya ciudadano de Atorrántida, ciudadano-colono... Y quizá exista incompatibilidad... Sí, me parece que sí.

Wasmann. — ¡He encontrado! *(Leyendo).* "Herr Piedrabuena. Avenida de Mayo, 839". ¿Vamos todos?

Hermida. — ¡En marcha!

Durand. — ¡En marcha!

Ivan. — ¡Yo también!

Jolly *(con gravedad a Wasmann).* — Debe usted presentar, señor.

Wasmann. — Sí. No importa sin cuello palomita; yo presento al señor Piedrabuena.

(Cuando van a salir, una gritería de muchachos fuera y dos o tres piedras que han caído cerca, les detiene. Entra velozmente en escena "Garibaldi", herido en el hocico, sangrando.)

"Garibaldi". *(acurrucándose junto al viejo. Con entonación doliente).* — ¡Guau!

El viejo *(acariciándole).* — ¡Garibaldi!... ¡Leone! ¡Mi Leone di Caprera!... ¿No traes nada! *(Nota que el perro está herido y grita con furia:)* ¡Cristo, sangre! ¡Sangre! ¡Brigantes, brigantes! *(Se abraza a su perro, exclamando con dolorosa y patética ternura:)* ¡Ah, soy vieco, vieco, mi Leone, mi Leone!... *(Tiembla. Le da una convulsión nerviosa y cae de espaldas, desmayado. Wasmann le auxilia, solícito. Los otros compañeros le rodean. Ivan, presa de furia repentina, ha salido, blandiendo un garrote. "Garibaldi" lame la cara de su viejo amigo llenándola de su propia sangre. De vez en cuando alza la cabeza e interroga mudamente con sus ojos legañosos y tristes...)*

II

En la suntuosa morada de don Juan Piedrabuena. El hacendado es un hombre obeso y jovial. Todos los fundadores de la colonia, menos El viejo, están presentes en

el gabinete de trabajo de don Juan, en pie, mientras éste les habla apoltronado frente a su mesa. Cerca de su padre está el joven Carlitos. Max acaba de explicar el solemne motivo de aquella visita colectiva.

DON JUAN *(riendo).* — ¡Pero, amigo, son viejos; no me es posible ayudarles en eso.

HERMIDA. — Sin embargo, nuestras aptitudes para la colonización, quizá...

DON JUAN. — Y, entonces, ustedes ¿qué son?

JOLLY *(inclinándose, con dignidad).* — Henry Jolly, explorador.

HERMIDA. — José María de la Hermida y Aguasantas, hidalgo.

DON JUAN *(a Hermida).* — ¿Cómo dijo? ¿Qué?...

HERMIDA. — ¡Hidalgo!

DON JUAN *(en una carcajada).* — ¡Está bueno!... ¡Qué bueno!

CARLITOS. — ¡Qué rico tipo!

DURAND *(avanzando un paso).* — ¡Gastón Durand, agente de Bolsa, en París!

(Carlitos ríe con estrepitosidad impertinente.)

DON JUAN *(Reparando en Ivan, que está algo separado del grupo).* — ¿Y usted, amigo?

IVAN. — Yo, ruso.

DON JUAN. — Pero, ¿qué hacía allá en su tierra?

IVAN *(sin comprender).* — ¡Ah, sí, sí; en la tierra!

DON JUAN *(a su hijo).* — ¡Pobre gente!...

CARLITOS *(va hacia una puerta y llama).* — ¡Mamá, Angélica... Angélica! Un momento; vengan...

(Asoma una mole envuelta en sedas, como un esférico estallante, con una cara barbuda, de cierta feminidad. Es...

MISIA BASILISA *(quien exclama).* — ¿Qué es esto? ¿Qué hace aquí tanto atorrante mal vestido?

CARLITOS *(irónico).* — Colonos de papá.

MISIA BASILISA. — ¿Pero, has enloquecido, Piedrabuena?

DON JUAN *(impertérrito. Con sincera conmiseración y como hablando para sí).* — ¡Pobre gente!

HERMIDA *(con dignidad).* — ¡Señora, la prosapia no siempre está en el traje!

MISIA BASILISA. — ¡Uf! ¡qué olor!... ¡Me voy, me voy! ¡Uf!...

(La señora, resoplando como una foca, hace mutis. Ha entrado su hija Angélica; se ha apoyado en un mueble y permanece en pie, cerca de Ivan, a quien observa atentamente. Angélica es de una espléndida belleza, fresca, esbelta, de fina cintura y amplio seno. Sus ojos castaños, grandes, parecen dos topacios. Tiene gruesos los labios, largas y sedosas pestañas, la tez pálida... Pero nuestro eslavo es también un tipo de extraordinaria belleza varonil; un Apolo gallardo con barba rubia y dulces ojos azules, vestido de andrajos.)

DON JUAN. — Ahí tienes esos pesos. *(Alcanza a Hermida unos billetes).*

HERMIDA *(vacilando).* — No sé si debo...

DON JUAN. — ¡Cómo no! ¡No faltaba más, amigo!

ANGELICA *(a don Juan).* — ¿Y a éste, papá? *(señala a Ivan).*

DON JUAN. — ¡Para todos, para todos!

MAX *(con resolución).* — ¡Nosotros fundaremos la colonia! ¡Sí!

HERMIDIA, JOLLY Y DURAND *(a un tiempo).* — ¡Sí!

DON JUAN *(va hacia la puerta y la abre).* — Bueno; tengo que hacer, eh! Hasta siempre.

(Saludan todos. Salen, inclinándose al pasar ante Angélica. Don Juan cierra la puerta tras ellos. Después exclama aún). ¡Pobre gente!

ANGELICA. — Y ese rubio ¿qué es, papá?

DON JUAN. — Un ruso.

III

Un hábil comediógrafo quizá pueda urdir un tercer acto con estos elementos:

En cierto lugar del bosque de Palermo hay, fijo en el tronco de un árbol, ese cartel:

"ATORRANTIDA"

ESTADO AUTONOMO

Allí está la "colonia".

Substraídos a las ambiciones y apetitos, a todas las grandes y pequeñas miserias de nuestra vida, su miseria externa es su riqueza. Los ciudadanos del estado autónomo observan el tráfago del hormiguero humano como el aviador cuando vuela cerca de las nubes.

En las noches claras, Jolly y de la Hermida pasean por las frondosas avenidas limítrofes, discutiendo con calma algún punto de metafísica trascendental. Ivan, bajo la cúpula estrellada, arranca a la *ballalaica* de tres cuerdas y caja triangular, su instrumento nacional, las notas graves y armoniosas de una canción de la estepa...

Wasmann ha demarcado las fronteras de "Atorrántida", cavando un foso defensivo. Y ha construído una empalizada, bancos, habitaciones. Como durante el día trabaja fieramente, de noche, ronca.

La defensa militar del estado ha sido confiada a "Garibaldi", que día y noche monta la guardia.

Durand, cuando no dedica, atacado de nostalgia, sendas tiradas líricas a su bello país, hace excursiones al río, que no está lejos, provisto de una caña de pescar. A veces rectifica ciertos toques de estética ornamental en las construcciones de Max.

La conformidad filosófica ha cimentado la paz en "Atorrántida". ¿Para siempre?...

Faustino Castiñeiras, representante de la autoridad municipal, llega una mañana al nuevo estado. No viene solo; tras él, en traje de amazona, llega la hermosa Angélica...



Los ciudadanos, sorprendidos por aquella inusitada visita, se rehacen pronto, prodigando a la joven delicadas cortesías.

Angélica tiene para cada uno amables frases. No parece fijarse en Ivan, que está ocupado atizando el fuego del caldero.... Después de un momento saluda y desaparece, seguida del cicerón Castiñeiras...

Ivan es raptado esa misma noche.

Pero su ausencia no preocupa a los demás. Algo fulminante ha herido el corazón y embarga el ánimo de Durand, Jolly y de la Hermida.

Cada uno por su lado monologa:

DURAND. — ¡Sí, me ama!

HERMIDA. — Creo que le he interesado... ¡No hay duda; aquella mirada!...

JOLLY. — ¡Love, Love!

Las grandes y pequeñas pasiones, con su amargo cortejo de inquietudes, habían desaparecido del corazón de nuestros amigos. Pero no la eterna, la indestructible, que permanecía latente en su noble pecho de atorrantes y estalló de pronto como una bomba...

Los tres, por distinto camino, abandonan el estado feliz, metiéndose de nuevo en el fangoso río de la vida urbana...

Wasmann, al percatarse de aquella deserción incomprensible, se inflama de cólera, prorrumpe en injurias infantiles y luego, arrancando, furioso, el letrero, único símbolo nacional de "Atorrántida", lo hace pedazos. Después, se marcha para siempre.

El viejo sólo ha quedado allí. Acariciando a su perro, exclama:

—¡Solos, solos, "Garibaldi"!... ¡Solos, mi Leone!...

Y el fiel perro contestará con dos ladridos breves, sintéticos:

—¡Guau! ¡Guau!

Los ladridos finales han de significar algo como: "No te aflijas, viejo! ¡Aquí estoy yo!"

Sin embargo, un perro no puede ser en escena más que un personaje decorativo. Es casi imposible que ladre a tiempo. Además, ¿cómo hallar un canino que module con propiedad; que emita los ladridos señalados en su papel con alguna concordancia entre los sentimientos del personaje y su exteriorización fonética?

Es difícil hacer ladrar a un actor entre bastidores. No puede hacerse a un perro, actor; pero menos a un actor, perro.

Los ladridos *hay que sentirlos*. La escena dramática no puede ofrecernos para este caso un actor que ladre bien. A lo sumo, ladrará "como la gente", que es lo que se desea evitar.

En fin, como solución única habrá que recurrir para la parte recitativa del papel de nuestro perro a un actor de la escena lírica.

Nicasio PAJARES.

Dib. de Macaya.



El doctor Benjamín Bonifacio, radical, médico (tiene teléfono y consultorio, Jujuy 1246), "ancien" presidente del comité de la 8.ª, liberal avanzado (¡jurará solamente por la patria, señor Pereyra Iraola!), y figura de su partido que cuenta con la simpatía del elemento joven.—Contestando las felicitaciones recibidas con motivo de su reciente incorporación parlamentaria



"Ancien" suscriptor de "La Vanguardia", diariamente se desayuna con la lectura del órgano oficial del partido socialista, de punta a rabo.—Pasando revista a una notita de Pepito Rouco Oliva

Los nuevos diputados

Dr. BENJAMÍN BONIFACIO

Su debuto político. — Vocal del comité radical de San Cristóbal Norte, a los 14 años. — Sus iniciativas en el terreno de la propaganda parroquial. — En el congreso. — Su primer proyecto. — Oficialización de todos los servicios de la asistencia social.

Escenario: un café de la avenida San Juan, frecuentado por viejos radicales.

—Dos, gracias. ¿Y usted?...

—Tres.

"Intervención" de cucharitas.

—Jorgito Raúl Rodríguez, el flamante diputado radical disidente anda por los 26 años de edad, creo... Sería él, entonces, el Benjamín del grupo radical parlamentario—me permití observar.

—Radical disidente, ¿eh?... ¡Conforme! Pero del grupo radical nacional, Bonifacio es el Benjamín.

—Y Benjamín Bonifacio...

—Con Benjamín hemos jugado a las bolitas y a la rayuela. El y yo, nacimos en la misma parroquia, en esta democrática San Cristóbal Norte. Yo soy un poquitín más "bejarano" que Benjamín. Yo soy de la clase del 83.

—¿Y Bonifacio?

—De la clase del 87. Fuimos camaradas en la enseñanza primaria. Cursamos juntos los dos primeros años de la enseñanza secundaria, en el Colegio Nacional Oeste. Luego, yo planté banderas... La lucha por la vida, me obligó a colgar temprano el hábito de estudiante. Benjamín siguió. En 1901 egresa de la facultad de medicina, doctorado. La muchachada de San Cristóbal Norte, recuerdo, le banqueteó. Se trataba de un éxito parroquial... Benjamín es hijo de sus obras. Sin apellido de campanillas, de esos apellidos de relumbrón que a diario figuran en las columnas de la crónica social y sin abundancia de recursos, su vida estudiantil resultó un tanto dura. Tuvo que pelear desde abajo... Benjamín, pues, es el único representante radical genuinamente democrático, y hasta su figura, que no es la de un clubman, por cierto, algo dice de sus primeros pasos. Nacido en barrio de pobres, Benjamín sabe de ayunos forzosos, y, por lo tanto ve con buenos ojos a los que sufren. Desde ya, le pronostico, que en muchos asuntos a tratarse en el congreso, fatalmente, Bonifacio estará más cerca de Dickmann y de De Tomaso, que de Saguier y de Cantilo.

—¿Liberal?...

—¡Liberal macizo! No es un liberal "a la violeta" ni uno de esos liberales "al baño de maría". Puedo anticipar a usted que la prestación de juramento de Bonifacio se realizará por la Patria, únicamente, dejando de lado los santos evangelios y demás partituras arcaicas. Si durante su período parlamentario tocárale decidir con su voto la conquista de reformas sociales y religiosas, tales como el divorcio y la separación de la Iglesia y del Estado, Bonifacio, sin titubear, se decidiría por la afirmativa. Para su debuto parlamentario—y esto también se lo puedo anticipar,—prepara un proyecto muy importante.

—¿De qué orden?...

—De orden social. Bonifacio propiciará la ofi-

cialización de todos los servicios de asistencia social. De paso, se ocupará de la beneficencia... Semejante proyecto, sin duda alguna, levantará polvareda. En esos renglones estamos muy atrasados... Hay que apretar el torniquete de los privilegios y de la filantropía a paladar, evitando que del dinero destinado a los desheredados se destine una parte a oir celebridades líricas, o a fomentar el bolsillo de los grandes joyeros y de los propietarios de haras. Médico del hospital San Roque, mi amigo y correligionario, se encuentra en condiciones de abordar el asunto sin necesidad de requerir luces y observaciones del vecino. ¡Domina la materia, créame usted!



Al margen de sus libros

—¿Bonifacio es de los llamados "radicales de última hora" o pertenece a la guardia vieja?

—La iniciación de Benjamín en nuestras filas, coincidió con la reorganización radical decretada en 1901. A los 14 años, fué vocal del comité parroquial de San Cristóbal, el vocal más gorgojo. Desde entonces actúa. No es, pues, un radical de esos que han figurado en el cartel de otros partidos, dádose vuelta en pleno parlamento o acoplado a nuestro convoy momentos antes de arrancar la locomotora del éxito... No le catalogue usted en la categoría de los arrivistas. Ha servido lealmente a su partido. Dos veces presidente del comité de la 8.ª, delegado al comité de la capital, secretario del mismo durante tres períodos, elector de senador por la capital. El 4 de febrero no le sorprendió debajo de la cama ni llegó a su destino cuando ya no había nada que hacer... En 1906, hallándose en Córdoba, organiza y preside el comité radical de la juventud. Elpidio González le sucede en la presidencia. Pongamos punto final a la actuación política de mi correligionario y amigo, y si usted me permite, digamos algo de su actuación como estudiante universitario.

—Aprobado.

—Benjamín fué vicepresidente del "Círculo Médico y Centro de Estudiantes de Medicina". La política contribuyó en parte a esa elección. Miembro de la Federación Universitaria y delegado de la misma al Congreso de Estudiantes, celebrado en 1910. Relator de un tema. El tema... un momento... me parece que... ¡Acerté! "Ejercicio físico y rol biológico-social in-

DR. BENJAMIN BONIFACIO
MÉDICO CIRUJANO

JUJUY 1246
U. T. 1446, MITRE

Para "Fray Mocho"

Ha llegado el momento en que el pueblo de la Nación Argentina, en uso de sus más sagrados y legítimos derechos, designa sus genuinos representantes. Incumbe a éstos penetrarse de la grave responsabilidad que han asumido al hacerse intérpretes de la soberanía popular; y dedicar todas sus fuerzas y todo su amor al estudio de los grandes problemas que plantea la gigantesca obra de la reconstrucción política, económica y social de nuestro país, en esta hora trágica de inquietud y desconcierto, en la que el mundo civilizado se siente conmovido por la más espantosa de las catástrofes.

Benjamín Bonifacio

dividual". Ese mismo año, concurre al Congreso de Estudiantes que tuvo lugar en Santiago de Chile, como delegado de nuestra Federación Universitaria. ¿Y qué me dice usted de la casa del estudiante?...

—¿En qué calle está ubicada?...

—¡Estará situada! La casa del estudiante es iniciativa de Benjamín, proyecto que presentó siendo vicepresidente del Centro Estudiantes de Medicina. Simpática obsesión de Bonifacio, seguramente la llevará al congreso, y ya que se reparten tantos pesos para cosas inútiles y para pensiones a favor de gente que no necesita de los tónicos del presupuesto, se podría levantar la casa en cuestión, aunque menos fuera por entregas, como novela de Luis de Val, es decir, a favor de partidas escalonadas en los presupuestos. Para empezar, mi amigo y correligionario, se contentará con una partidita destinada a los cimientos. ¿Qué otro novel diputado tienen ustedes en remojo de reportaje?...

—Augusto Bunge, socialista.

RIMAC.

La batalla de Verdun



El general Pétain, comandante en jefe de las fuerzas que defienden la plaza



Correos militares en una calle de Verdun

Dos meses van transcurridos desde que los ejércitos alemanes del kronprinz iniciaron su impetuosa ofensiva contra la plaza y campo atrincherado de Verdún. El empuje fué violentísimo. El alto comando teutón no ha cesado de sacrificar lo más granado que le queda de sus bravas tropas, y fuerza es admitirlo, sin embargo, los resultados del magno esfuerzo están muy lejos de corresponder a lo que se esperaba y



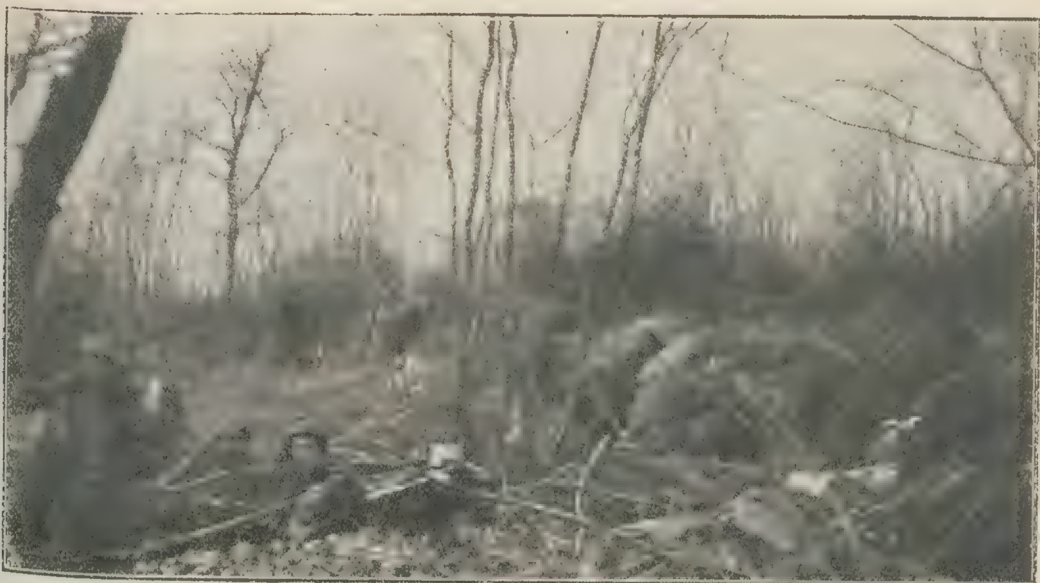
Una familia abandonando la ciudad



Depósito de proyectiles de grueso calibre



Verdun.—El Molino Viejo y el palacio del obispado



Compañía de zuavos atrincherados en el bosque de Caures

mucho menos a los sacrificios que costó y sigue costando.

La conquista de algunos fuertes y de algunos kilómetros más de territorio no compensan las pérdidas de vidas que han costado: cerca de 250.000 alemanes han pagado con su vida el obstinado empeño de su estado mayor, que se ha ido a estrellar contra la tenaz resistencia y la admirable disciplina de las tropas francesas; éstas conservan siempre sólidamente los puntos a pesar de los encarnizados asaltos del enemigo, lo que acusa también en los defensores una confianza inconmovible.



Tiradores marroquíes después de un encuentro



Soldados descansando en una granja a orillas del Mosa

Portfolio de curiosidades



Un cacique de los Pies Negros cantando para el fonógrafo una canción que la señorita Densmore transportará al piano

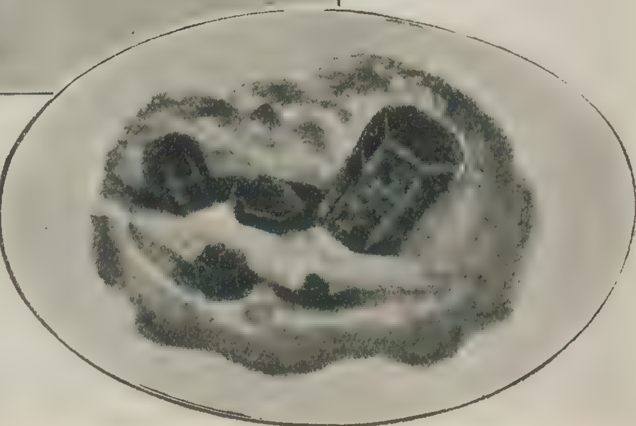


Una araña madre con su prole

UNA ARAÑA MADRE. — La costumbre de la araña de llevar cargada su prole es un extraño ejemplo de afecto en una criatura tan baja en la escala de la vida. En el grabado se ve una araña madre cargando más de 200 arañitas.

LAS ESMERALDAS DE COLOMBIA. — Son notables los depósitos de esmeraldas de Colombia, a orillas del Magdalena. El tercer grabado deja ver un ejemplar de esmerada dentro de su quijo.

MÚSICA INDIA. — Con el objeto de que no se pierdan o caigan en el olvido las canciones y la música de los indios norteamericanos, la Oficina de Etnología de los EE. UU. ha emprendido la tarea de coleccionarlas y conservarlas por medio del fonógrafo. Una notable compositora, comisionada al efecto, la señorita Densmore, ha logrado recoger con el fonógrafo las canciones originales de las tribus de los Chipewa, de los Sioux, de los Ute, de los Ventrudos y otros. El primer grabado muestra al cacique de la tribu de los Pies Negros cantando para el fonógrafo.



Una esmeralda en su quijo

Crónica científica

LA CALVICIE
QUÉ ES
Y CÓMO SE CURA

¡Los cabellos! ¡Qué no se ha dicho y escrito sobre los cabellos! ¡Cuánta tinta no se ha derramado sobre este asunto siempre de actualidad, en todo momento discutido! Pero, a poco que reflexionemos, venimos al convencimiento de que hay razón en ocuparse de los cabellos, que proceden todas las disertaciones de los científicos y se justifican todos los cantos de los poetas y los suspiros de los enamorados, hasta los acentos de la expresiva musa popular que dice:



Alopecia total en una muchacha

Vostre bellezze si fanno ai capelli
E se ne vanno alla pulita fronte;
'Ete un par d'occhi che paion due stelle
Paiono il sol quando apparisce al monte;
Paiono il sol quando al monte apparisce:
Dove levate il pie l'erba fiorisce.

Los cabellos constituyen, en efecto, el mejor atavío de la mujer, el más hermoso ornamento del alcázar de los pensamientos, y para el hombre significan pujanza y virilidad. La mitológica Berenice ofrece a los dioses lo que tiene de más hermoso; para asegurar la victoria de su marido, cuelga ante el altar de Venus esa hermosa cabellera que gracias a Canon pasó a ser una de las más brillantes constelaciones del firmamento, y que celebraron en versos graciosos e inmortales Callimaco y Cátulo. Todo el mundo conoce la historia bíblica del fortísimo Sansón que pierde su invencible potencia bajo las tijeras de Dalila para no recuperarla sino después, cuando los cabellos han crecido de nuevo y puede derribar el templo... Y también son los cabellos símbolo de poderío en las áulicas historias y sirve de distintivo la larga cabellera entre dominadores y vencidos. Por eso Clodión, el franco, los lleva larguísimos para distinguirse de los príncipes que ha sojuzgado; y si Carlos el calvo reina, es blando, sin energías, arremolinándose en su torno las amenazas feudales, las audacias de los señores que en la víspera de su muerte le arrancan la célebre capitular de Kiersy. La calvicie, es pues, un símbolo de decadencia a los ojos del pueblo. Por lo cual se explica y justifica que sus víctimas, jóvenes o adultos, varones o mujeres, traten de disimularla, proveyendo a remediarla mediante toda clase de artificios.



La misma, seis meses después

Pero antes que ocuparnos de los bellos beneficios que los empíricos prometían a los calvos y los resultados de la ciencia moderna en el tratamiento de la alopecia, hemos de decir unas pocas palabras acerca de las causas que más verosímilmente determinan la denudación de nuestra cabeza.

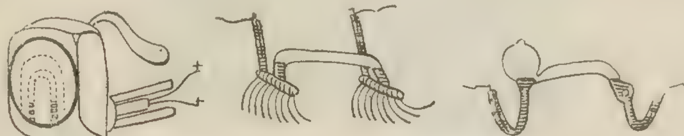
Si se estudia el cabello de un individuo que gasta pelo corto, resulta posible comprobar mediante una lente, que sólo una parte de dicho pelo, alcanza su completo desarrollo, y que el resto cae antes de desarrollarse totalmente. La mayoría de los cabellos carece de punta por efecto del corte, por lo cual resulta imposible comprobar si data de larga o de corta fecha la aparición de los mismos.

El brote normal del cabello se halla representado por un número de pelos que oscila entre 100.000 y 150.000, brotando en número de 10 a 15, por día, como término medio. Midiendo de cuando en cuando su longitud media, resulta posible darse cuenta del estado del cabello. Cuando se halle representada la tercera parte del pelo que cae por cabellos provistos de punta y cuya longitud resulte inferior a la normal, se podrá afirmar que se trata de caída patológica. Si continúa su marcha el proceso, irá disminuyendo cada vez más la longitud media del pelo y resultarán más cortos cada vez, los pelos con punta que se desprenden.

Comparando, pues, la longitud media de los pelos que caen, con la longitud media del pelo del individuo, es posible averiguar con gran exactitud si se trata de un proceso morboso o si el crecimiento del cabello se verifica en condiciones normales.

El pelo no hace excepción a las demás leyes de la vida orgánica, y en él, como en los demás tejidos del organismo, se observan anomalías de desarrollo. Existen individuos en los que falta todo indicio de bulbo piloso, por lo menos durante los primeros años de su vida, a los cuales es fácil reconocerles, aunque lleven peluca, porque carecen de pestañas y cejas.

En tales casos, no se puede pensar en tratamiento alguno, por resultar todos ellos inútiles; y aunque el japonés Hodara ha intentado la implantación del pelo en los casos de aplasia completa, no se han obtenido grandes éxitos, puesto que sólo han recuperado su actividad algunos grupos de folículos. En otros casos, la caída del pelo resulta más o menos completa, aunque los bulbos y las raíces pilosas se encuentren en perfecto estado. Entonces se trata de desórdenes puramente funcionales, perteneciendo a este grupo, los casos en que cae el pelo a consecuencia de un proceso febril o caquectizante. En la convalecencia del tifus, de la escarlatina, de la



Diversos tipos de lámparas de cuarzo productoras de rayos ultravioleta

Figura 1. Pelada (alopecia areata). Se ve que el folículo del pelo está ocupado por una colonia enquistada de micro-bacilos. — Fig. 2. Corte vertical de la costra artificialmente provocada en la superficie de una placa peládica invasora, en la cual se ven numerosos capullos de microbios como enclavados. — Fig. 3. Corte vertical de la costra provocada en la superficie de una placa de pelada invasora —Fig. 4. Extremidad superior, y fig. 5, extremidad inferior de la figura anterior, muy aumentada. (Según R. Sabouraud)

Calvicie casi absoluta en un individuo de 42 años

Crecimiento de pelo blanco al principio y después negro

agua resorcinada al 10 %, con lo cual se produce un buen efecto calmante. La tumefacción desaparece al cabo de algunos días, subsistiendo la rubicundez por casi dos semanas para desaparecer después paulatinamente, produciéndose una descamación más o menos intensa, que se convierte, por último, en franco desarrollo de pigmento. A las tres o cuatro semanas de practicada la primera radiación, podrá practicarse la segunda y así sucesivamente, debiendo durar algo más que la primera las radiaciones consecutivas e interponiéndose entre sesión y sesión, intervalos de tres a cuatro semanas. Tal es a grandes rasgos el tratamiento preconizado por Nagelschmidt y confirmado entre otros prácticos, por Bering y Schattmann, que también han tenido notables resultados en las distintas formas de la alopecia; y aunque no se logra éxito completo en todos los casos (84 % de resultados positivos), se obtienen tan considerables alivios que, estéticamente, pueden considerarse como verdaderas curaciones. Y así podrán restituirse a su primitiva integridad, las morenas cabelleras de los hombres y sus viriles rizos; y el rayo violeta, esa recóndita luz espectral, fugitiva y soñolienta, se habrá hecho aparente, profundamente seductora, en alguna beldad que como

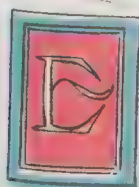
Saffo dal candido petto anelante
A l'aura ambrosia, che dal Dio vola,
Dal riso morbido, dal ondeggiante
Crin di viola,

según la describe Carducci.

Víctor DELFINO.

Corte longitudinal de un pelo de negro. En el negro se observa la curvatura del bulbo sobre el cuerpo del cabello y la presencia de la cresta fibrosa de Viguier en la unión de estas dos partes. (Según A. Branca)





EN LA REDACCION

"Son numerosas las protestas que nos llegan con motivo de las injustificadas demoras que sufre el trámite de los expedientes en el Departamento de Educación. Parece incorregible este viejo vicio administrativo, originado en mala voluntad manifiesta o, para hablar claro, en una vergonzosa negligencia, en cuya virtud se eternizan en las oficinas los asuntos de más sencillo despacho, lesionando incalculablemente muy legítimos intereses. Los empleados que intervienen en el trámite son tan responsables, por su desidia merecedora de toda censura, como las mismas autoridades que olvidan tan abiertamente sus deberes de vigilancia y debida fiscalización del funcionamiento de las oficinas. En este asunto, que es más grave de lo que parece, es preciso proceder sin contemplaciones para nadie. Y la energía debe alcanzar a lo alto. Así lo esperamos."

— Vea, che, Fernández, va a ser preciso rehacer esto. Usted conoce las vinculaciones de índole social y caballeresca que unen al director del diario con los miembros del Departamento... No se puede publicar así, no se puede.

—Comprendo, secretario, comprendo. Pero es que se me han roto los anteojos...

— Cosa de cinco minutos...

— Vamos a ver.

"Nos han llegado ciertas reclamaciones acerca de la lentitud con que son tramitados algunos expedientes en determinadas oficinas del Departamento. Según nuestros informantes, esas demoras que resultan en perjuicio del público, no tienen explicación aceptable y si se deben, como creen, a negligencia de algunos empleados subalternos que intervienen en el trámite, esperamos que las autoridades se servirán tomar las medidas del caso, a fin de que los responsables se ajusten al estricto cumplimiento de sus obligaciones... Así se evitará la repetición de estos hechos, poco en armonía con la corrección administrativa habitual, que es grato reconocer en tan importante rama de los servicios públicos."

— Más suave, Fernández. Usted bien conoce la norma del diario: *suaviter in modo* ¿eh?; una cosa serena y prudente que en ningún caso puede ser interpretada como apasionamiento más o menos personal. La energía en el fondo más que en la forma ¿eh? ¿Por qué no lo rehace?

— Pero vea, secretario, que ya ha dado la una. Voy a perder el último tranvía...

— Cosa de cinco minutos...

— Vamos a ver.

"Con motivo de la queja de que se hace eco un estimable colega de la tarde, acerca del retardo sufrido por un expediente tramitado en el Departamento, hemos hecho las averiguaciones pertinentes para saber lo que pudiera haber de verdad en ella. Estamos en condiciones de informar a nuestros lectores que se trata de un caso aislado que, por cierto carece de la importancia que se le atribuye. Todos los expedientes son atendidos por riguroso turno y de ninguna manera se altera el trámite reglamentario necesario de oficina en oficina. Convenimos en que una repartición tan vasta y complicada como la que nos ocupa, el despacho de un asunto no puede tener, — ni es de desear — toda la rapidez que imaginan los interesados, debido a su desconocimiento de la técnica administrativa. El reclamante no podía ni debía esperar que su nota fuera tramitada con preferencia a las demás, presentadas antes que la suya. Confiaba quizás en ese caso de favoritismo, pero ya debe haberse convencido que no ha de lograrlo de las actuales autoridades del Departamento, tan celosas de su deber, particularmente en estos asuntos. Nos consta, por otra parte, que hace poco han impartido órdenes a efecto de que se acelere, dentro de lo posible, el trámite ordinario. Pero es evidente que esas órdenes no pueden obligar a precipitaciones u omisiones violatorias de lo que dispone el reglamento, como parece pretenderlo el reclamante."

—Ramoncito, llevá esto al taller.

Dib. de Hans. **L. LARGUIA.**

EL COMPAÑERO IVÁN

Una fría tarde de setiembre cruzábamos con Isola la Chacarita. En una cruz de hierro, igual y tan herrumbrada como todas las demás, leí al pasar:

IVAN BOLKONSKY

Nada más. El apellido me llamó la atención, y se lo hice notar a Isola.

—El mismo que la madre de Tolstoy — le dije. — Pero éste seguramente no era conde — agregué, considerando la plebeya uniformidad de las cruces a ras de tierra.

Isola se volvió vivamente, miró un rato la cruz, y me respondió:

—No, no era conde, pero era de la estirpe de los Tolstoy... ¡Pobre Iván! Yo creo que nunca le he hablado de él.

— Creo qe no — le respondí. — No me acuerdo.

— Seguramente — agregó pensativo. — No nos conocíamos entonces... Sentémonos un momento... Me ha hecho acordar de tantas cosas... ¡Pobre Iván! ¡El amor que le he tenido! Teníamos todos una admiración profunda por él. Y ¡tras! Falló, como cualquiera de nosotros...

— Cuente — le dije.

— ¡Pst! — se sonrió tristemente Isola, despejándose la frente — una bella frente de muchacho, por lo demás. — En pocas palabras se cuenta eso. Figúrese que jamás le conoció nadie más que por Iván. Todos sabíamos su apellido, pero para todos era Iván, nada más. Llegó a Buenos Aires, no sé de dónde, porque en todas partes había estado. Había algo de admiración religiosa en ese llamado por el nombre, y tengo la seguridad de que hubiera llegado a ser algo más que un simple compañero. Usted sabe que yo era *compañero* entonces. No he dejado de serlo, pero de un modo distinto... Iván también lo era, desde luego. Lo conocí en un taller de vitraux. Yo aprendía entonces el oficio y él era mi maestro. ¿Usted sabe manejar el diamante? Figúrese que él sacaba una espiral íntegra de un solo golpe. Frecuentaba la redacción de nuestro diario, y yo hacía allí mismo mis primeras letras, también de gratuito colaborador. Los artículos de Iván no creo hoy que fueran gran cosa; pero el hombre, su gran cultura, su serenidad moral, su estupenda bondad, eran extraordinarias. De la inextricable mezcla de amor y odio que hay en todos nosotros, él no sentía más que el amor: viejos obreros en la calle, obreras encinta, criaturas muriéndose de tuberculosis, en fin, todas las iniquidades de la injusticia. Ganaba un buen jornal, y jamás tenía un centavo; todo lo daba a quienes necesitaban más que él. No le cabía una pizca de odio. Tenía toda la madera de un Jesucristo. Supóngaselo ahora alto, rubio, joven, y con una clara sonrisa. Y no crea que le hago una historia: pregúntele a cualquier compañero del 1900, y verá si exagero.



Así como hay individuos que por su inmensa tolerancia pierden del todo la personalidad, creíamos que Iván, a fuerza de amor y ternura por todo lo que es sufrimiento, sería inaccesible a la mujer. Nada en particular nos hacía suponer esto; pero había en sus ojos tal luz de sencilla y cariñosa renuncia al goce personal mientras sus centavos pudieran evitar la pulmonía de una criatura mediante un saquito abrigado, que el hecho nos sorprendió. Yo fuí con él varias veces a casa de Borissoff, y no sospeché lo más mínimo. Verdad es que fué al principio. Yo era casi una criatura entonces, y tenía por Iván esa admiración tumultuosa y ciega que no es raro encontrar en los muchachos por algún condiscípulo mayor. Borissoff era decorador, y se habían conocido con Iván en Europa, cuando la mujer de Borissoff era una criatura. Iván se fué después a los Estados Unidos, y aquí se había hallado de nuevo con Borissoff, ya casado. Iván reconoció apenas a su pequeña amiga de antes, y la amistad se estrechó de nuevo.

Qué tiempo demoró Iván en enamorarse de ella, no sé; pero sí debió ser largo el plazo transcurrido hasta darse cuenta, bien plena y cabal, de que amaba a la mujer de su amigo, y de que ella lo amaba también.

Ahora, dado el hombre que le he pintado, Iván no soñó un instante en engañar a Borissoff. Resistió cuanto pudo, ella hizo lo mismo, pero llegó un instante en que ambos no pudieron más. Tuvieron una conferencia en casa de ella, con Borissoff delante, y resolvieron hacer su nido juntos al día siguiente.

El trance es serio; pero Iván era ruso; ella, lo mismo, y Borissoff, también. Los tres tenían un concepto tal de la honradez, la justicia, la lealtad, que se hubieran sentido sucios de infamia al no proceder así. Y estos tipos de leyenda han vivido aquí en Buenos Aires, uno en un taller de vitraux, y el otro decorando cielorrasos. No son los únicos, por cierto; la cuestión es hallarlos. Y hallé a Iván, y por él supe todo.

Lo cierto es que mientras tomaban el té, mirándose bien a los ojos con lealtad, sintiéndose los tres más dignos uno del otro, al no dejar deslizar entre ellos la más leve sombra de deshonor, decidieron la cosa. Como los fondos de Iván no eran suficientes para comprar algún mueble, Borissoff le dió cien pesos que tenía. Hablaron tranquilamente y se despidieron con un *buenas noches*. Ella se puso a arreglar

su ropa en el baúl, y Borissoff la ayudó él mismo. Aún bajó dos veces a la calle a comprarle alguna zoncera indispensable. Lo que Borissoff debía sufrir, cualquiera lo sufre, y ella lo sentía más que nadie. Pero dado el estado de las cosas, cualquier otro proceder hubiera sido vil. Así es que se acostaron juntos por última vez, con un nuevo *buenas noches* de paz.

Al día siguiente, muy temprano, recibí dos líneas de Iván. Fuí a verlo, y llegué en el momento en que salía.

—Lo mandé llamar—me dijo—para que nos ayude... Se mató anoche.

—¿Qué?—le dije espantado.

—Sí, anoche... Vamos.

Fuimos, y la vi, tendida en la cama. Borissoff estaba tranquilo, caminaba en puntas de pie, aunque no creo que se fijara mucho en las cosas. A mí, por lo menos, no me reconoció. Tuvo una triste sonrisa para Iván, y se pusieron a hablar en voz baja.

Pasaron cinco días sin que viéramos a Iván. Al fin apareció una noche en el diario. Estaba como siempre, habló de todo con nosotros, y prometió un artículo para el día siguiente. Me llevó a tomar café, y en el camino se detuvo sonriendo:

—Es que no tengo plata — me dijo. — ¿Usted tiene?

Me habló de sus proyectos, entre ellos uno sobre las criaturas — su flaco de siempre — hacinadas en un cuarto goteando agua todo el día en invierno, porque están revocados con arena de mar, muriéndose una tras otra de bronconeumonía. Y todo ello con la honda ternura de siempre. No hizo la menor alusión al pasado.

- Bueno — pensé. — Se ha salvado. Es el mismo Iván de siempre, el de antes.

A la noche siguiente trajo el artículo a la redacción, y me dijo:

—Mañana me voy al Rosario por un par de días. ¿Quiere corregirme eso?

La misma noche se pegó un tiro. También esta vez fuí el primero que llegué, y le aseguro que sufrí por él, por nosotros, por cuanto tiene de bueno la especie humana, al ver aquel gran muchacho, caído como cualquiera de nosotros.

Luchó, sin duda, luchó lo indecible, como había luchado ella, y estoy seguro de que él mismo creía haberse salvado.

—Y aquí tiene la historia — concluyó Isola levantándose y arrojando hacia la cruz la ramita que tenía en la mano. — Una sencilla historia de amor entre personas todo vergüenza y todo amor... Con muchísimo menos, otros son bien felices.

Dib. de Peláez.

Horacio QUIROGA.

Necrología

Ha muerto en Turquía, donde organizara su ejército en el año 1883 el mariscal von der Goltz, uno de los más prestigiosos jefes del ejército alemán, gran estratega, diplomático y escritor. En la guerra actual el emperador de Alemania lo envió a Bélgica en calidad de gobernador, pasando más tarde a Turquía como jefe del estado mayor del ejército de ese país.



Mariscal von der Goltz, fallecido en Turquía el 21 del corriente

El viejo mariscal conquistó en la Argentina muchas simpatías durante su visita a este país en calidad de representante del emperador a las fiestas del centenario.

- -

Con el fallecimiento del señor Hermann Tjarks, director de nuestro colega "Deutsche La Plata Zeitung", pierde la colectividad alemana uno de sus miembros más descollantes. Consagrado desde muchos años atrás al periodismo, tuvo que luchar con denuedo para sostener su diario y llevarlo a la altura que hoy ha alcanzado.



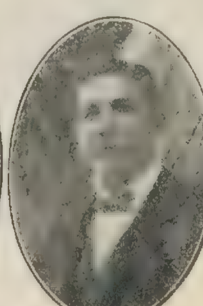
Señora Romana Plot de Trejo



Sr. Hermann Tjarks



Doctor Ignacio María Gómez



Dr. Miguel B. Pastor



Señor Agustín H. Devoto

Homenaje a Cervantes

En la Facultad de filosofía y letras



La facultad de filosofía y letras resolvió conmemorar el centenario de Cervantes con una serie de conferencias dadas por los profesores cuyas clases tengan alguna conexión con la obra de aquél. Ocuparon la cátedra los señores Miguel Toro y Gómez, Camilo Morel, Alejandro Korn, Ricardo Rojas, Calixto Oyuela, Aníbal Moliné y Francisco Copello. Público que asistió a una de las conferencias cervantinas

En el Colegio Nacional de Buenos Aires



El doctor Angel Estrada leyendo la conferencia en el acto de homenaje a Cervantes, realizado el lunes 24 del corriente en el colegio nacional de Buenos Aires



La concurrencia que asistió al acto

En el Colegio Nacional de Buenos Aires se realizó un acto de homenaje a Cervantes adhiriéndose al aniversario que han celebrado casi todas las instituciones literarias del país. Asistieron a la fiesta los catedráticos y alumnos del establecimiento presididos por el rector doctor Popolizio y demás autoridades de la casa.

Popoff abraza el magisterio

Prof. de economía doméstica en una academia femenina de corte y confección

27 de abril.

En "La Fray Mocho", peluquería sita en la calle Bolívar, 579, don Pepe Román, despunta la atordillada Barbagelata de nuestro camarada Popoff, uno de sus clientes más estimados.

—Le noto a usté argo apichonao, don Samué. Diríase que en el artiyo del ventrículo derecho de su corazón, están oficiando una misa de requien cantán a la sordina. ¿Qué le pasa a usté?... ¿Amores contrariaos?...

—La camote istá coma la azócar, mi más priciado Román...

—¿Se ha enmelao, usté?...

—La hoiento di mis afectos si incoientra disierta...

—¡Caye usté, Schopenhauer!

—Di la apelido di esa felosófo mi quiedo onicamente con primiera parte di misma apelido.

—¡Er Schopeu! ¿No es así ... ¡Y cristá, bien fresquito y con su coroniya de espuma!... En cuanto ar "hauer"... ¡nebulosa, teología, nuncio. cárculos ar higado!

—Dios bindito ti consierve la boien homor, quirido Román. Tu simpri istás di jaleo. Tu no istás una hombra fónebre...

—¿Y pa qué?... ¿Acaso me ha tomao usté por candelibro de velorio?... ¡Déjese usté de poné cara de besugo condenao a escabeche perpetuo! ¡Animo, don Samué! ¿Y qué entripao mardito es ese que le tiene a usté como Prometeo atao ar Peñón de Gibrartá?...

—Di tripas poiede qui si trate, migo Román, pira ampezar...

—¿Se ha vuerto usté matarife?... ¿Es usté, por ventura, rivá del señó Carvo, ese mariscá de la cabayería emponcháa de la primera sección electorá de esta ciudá?...

—Poiede qui pasado maniana tinga qui debotar con "tripas a la moda di Caen", in teoría y practicamente.

—¡Qué dice usté, don Samué?... ¡Hable usté claro, por Dios y tóa la corté celestiá!

—¡Migo Román! Pasado maniana abrazo la magisterio. Mi han nombrado profasor in una academia fiminina di la corte y la conflción. Mucho qui la medité antes di dar tan trasedental paso in mi vida. Istoy profasor di iconomía doméstica.

—¡Guisao y surcío, don Samué!

—También qui tindré qui anhebrar la auja, pela la papas y corta la molde di una calzón pir sinioritas o sinioras.

—¡Cuaresma, don Samué!

—Aunque ya pasó simana santa, di acoierdo con la programa di astudios, mi viré obligado a pripa-rar platos di vigilia, ringlón in la qui francamente yo no mi destaco.

—¡Oiga usté, don Samué! Que unos emparedaos de merluza o de bonito, no son platos der otro mundo. Le proporcionaré a usté las recetas, gratuitamente y de mil amores.



—¿Imparidados?... ¿Y qué tine qui ver la albanilería o la ministerio di obras póblicas con la mirluza?... ¿Mi hablas in la dioma sancristo?...

—Emparedaos son los sangüiches de esta tierra, porque ha de sabé usté, don Samué, que ar acrisolao y contundente idioma de nuestro Migué Cervantes de Saavedra, tan estropeao en este vaye de lágrimas, no figura er vocablo "sangüiche"

– Piro in Ispania si la comen, mismo in la Poierta di la Sol qui in Fornos, a la vera di la Manzanares qui in casa di la marquesa la Punio in Rostro...

—¡Y sobre tóo, rociaos, bien rociaos, porque ha de sabé usté. que er emparedao no requiere, ¿cómo le diré a usté?...

—¿Impirmiable?...

—¡Ni zapatos de goma! ¡Servío, don Samué!

Desfilan cuarenta en níkel.

---

30 de abril.

—¡Oh, my dear Sámuel! Vamos hace un buche of whisky por festejésion cátedra of domestical economic.

—Mi soscribo, migo James Kimball, mi soscribo.

—¡Very well, Sámuel! ¿Y cóme fué debutésion cátedra?...

—Rigolar... Primiera bolilia di la programa qui la disarolié correctamente. Astubo cómo si hace la pochiero.

—¿Meat of falde o meat of cuádril?...

—Aspinazo, Kimball.

—¿Papas and batates?

—También morcilia, chorizos, pirajil, una poco di tocino, cibolia di virdeo, zapalio, zanahorias y repolio.

—¿No garbanzos?

—Porotos la manteca. ¡Dilaciosos, delecados!

—¿No preparésion pechite of cordere con espinacos sauce, déspues puchere?...

—No, Kimball. Dispoiés pochiero, yo insenia bolilia sigonda, qui trata di la fritos. A ista altura di mi clase, qui mi pasa una disgracia.

—¿Uste toque el cara of una señorite, and vuelte coreo. recibe una bife en levita, Sámuel?...

—Nada di eso, Kimball. Yo no mi pasé la patio... Ocorrió qui al pritender ichar aceite in la sarten, distraido, pirqui astaba moi intretenido in astudia intretelones di la discote di la siniorita Sosana, in vez icha in la sarten, misma aceite foié a parar in vistido di la siniorita Zolema.

—¡Oh, Sámuel!... ¡Oil of aceituna very caro!

—No ti aflijas, Kimball. Istaba aceiti di maní...

Félix LIMA.



Dib. de Hans.

EL JIU-JITSU ENTRE LAS MUJERES

El jiu-jitsu, generalmente conocido con el nombre de "lucha japonesa", ha dejado ya de ser un sport cuya práctica se reduzca a su país de origen, por cuanto hoy se enseña en todo el mundo, habiéndose establecido en varias partes escuelas con ese solo objeto.

Las ventajas de este eficaz medio de defensa personal, de este "arte suave", según la traducción literal de su nombre—son universalmente reconocidas y se han puesto en evidencia en múltiples ocasiones.

Puede decirse que en el jiu-jitsu está excluída la fuerza para dar paso a la habilidad individual. Y tan exacta es tal afirmación, que todos los golpes tienden a inmovilizar por completo al adversario, valiéndose, para ello, del menor derroche de energías. En otros términos y haciendo uso de una expresión popular, vale más la "maña" que la "fuerza", por cuanto el débil puede vencer al fuerte aun sin necesidad de haberse sometido previamente a un riguroso entrenamiento.



Las señoritas Lillian Leslie y Gracie Gerard, alumnas del colegio Barnard (Norte América), en un ejercicio de jiu-jitsu

Posee además una verdadera virtud, la de infundir a cada uno plena confianza de sí mismo y de sus fuerzas, por escasas que éstas sean.

Al finalizar la guerra ruso-japonesa, hubo más de un crítico que atribuyó al jiu-jitsu varios de los triunfos obtenidos por las tropas japonesas en los campos de batalla, convencido de que el "arte suave" da agilidad al individuo, le infunde ánimo en los momentos decisivos, al mismo tiempo que lo coloca en una situación ventajosa en las luchas cuerpo a cuerpo.



Practicando la sujeción de la muñeca

Entre nosotros, cuando el coronel Falcón ocupó la jefatura de policía de la capital, se implantó la enseñanza del jiu-jitsu entre los cadetes, a fin de dotarlos de tan eficiente método de defensa personal. Otros países ya habían hecho otro tanto y los gimnasios y los institutos especiales se multiplicaron bien pronto con asombrosa rapidez.

Los Estados Unidos de Norte América no permanecieron indiferentes a ese movimiento y entre los sports practicados por los yanquis, también figuró el "arte suave".

Hace poco se ha instalado en el Colegio Barnard un curso especial de jiu-jitsu para ...



Lillian Leslie aplicando a su instructor, Will Bingham, uno de los golpes más eficaces del llamado "arte suave". Mientras le dobla sobre la espalda el brazo izquierdo, aprehende con la mano derecha la solapa izquierda del saco de su adversario, al mismo tiempo que apoya la muñeca en el mentón. El supuesto agresor queda así completamente inmovilizado



El golpe rápido y enérgico a la rodilla es sumamente eficaz

res, bajo la dirección de M. Will Bingham, avezado maestro.

El objeto de ese curso no es el de suministrar una enseñanza que habilite a las alumnas como profesionales de dicho sport, sino que el aprendizaje tiende a dotar a las niñas de un fácil y eficaz sistema de defensa individual.

Los fotografías que publicamos han sido tomadas en el colegio de Barnard y muestran la forma en que se dan algunos golpes.

De éstos, uno de los más eficaces es el que aplica la señorita Lillian Leslie a su instructor.

Con el brazo izquierdo formando una especie de anillo, la "jiu-jitsista" dobla a su contrincante sobre la espalda, el brazo del mismo lado, mientras con la mano derecha y apoyando la muñeca en el mentón, prende fuertemente la solapa izquierda del saco. En esa forma hará inclinar por completo y hacia atrás, al supuesto agresor, quien deberá agacharse dócilmente y por más que intentase anular la eficacia del golpe valiéndose para ello de su mano derecha, se verá imposibilitado para desasirse de su rival.

Es asimismo infalible el golpe rápido y enérgico a la rodilla, a fin de preparar el anteriormente descripto, o bien efectuar otros de efectos semejantes. La presión realizada con la punta del pie, hace doblar la pierna al adversario y facilita una toma de cabeza o de brazo instantánea. En muchos golpes del jiu-jitsu la sujeción de la muñeca sirve para fo.m.r con el brazo del contrincante verdaderas palancas, a cuyo empuje cede el más fuerte, y por esta causa, en los institutos de lucha japonesa se le practica con preferencia a manera de ejercicios preliminares o preparatorios. Otro golpe que se emplea mucho en el jiu-jitsu, es el siguiente: si ambos luchadores están de pie, y efectúan una doble toma de hombros, por ejemplo, uno de ellos puede contrarrestar la acción de su contrario, arrojándose de espaldas al suelo y largando hacia atrás de la manera que muestra la fotografía, al adversario.



Otro golpe frecuente: es de indiscutible eficacia, pero su ejecución exige la mayor habilidad

Por los teatros

"El rosal de las ruinas"



Una escena del tercer acto de "El rosal de las ruinas" del doctor Belisario Roldán, estrenada con éxito en el teatro Buenos Aires el viernes último

"El rosal de las ruinas", poema romántico y en verso del doctor Belisario Roldán fué estrenado en el teatro Buenos Aires por la compañía Pagano, con un franco éxito, mereciendo los más calurosos elogios de parte de la crítica. Ciertos pasajes del romance conmovieron y deleitaron intensamente al público, que aplaudió ruidosamente. La interpretación y la mise en scene de "El rosal de las ruinas" resultaron excelentes. Así lo reconoció el autor en un breve discurso que pronunció al final. La señora Pagano y el señor Ducasse dijeron con arte expresivo los versos de su papel, encontrando en los otros artistas que tomaron parte colaboradores eficaces.



Escena final de la obra

"Fray Mocho" en Montevideo





Bachiller Silvio E. Reta — Bachiller Raúl Ynde
Director y subdirector-secretario de la oficina internacional universitaria americana



Comida ofrecida al embajador Mr. E. Morgan por los esposos Arteaga

Centro de almaceneros



La comisión que presidió la asamblea de almaceneros para protestar por el aumento de la patente a los alcoholes



Almaceneros que asistieron a la asamblea

"Fray Mocho" en el Rosario



En la Escuela Superior de Comercio. El público escuchando la conferencia del doctor Juan B. Justo



En el Club Italiano. Fiesta conmemorando la fundación de Roma



Comisión organizadora de la fiesta que se realizó en el teatro Colón a beneficio del Hospicio de Huérfanos



Cuadro "Las manolas", en la fiesta celebrada en el Colón, con motivo del homenaje a Cervantes

En el salón de actos de la Escuela Superior Nacional de Comercio, el domingo pasado a las nueve p. m., llevóse a cabo la conferencia sobre "la moneda", a cargo del diputado nacional doctor Justo. Asistió tan numerosa concurrencia que el local resultó sumamente reducido, por lo que muchísimos oyentes hubieron de permanecer de pie. El doctor Justo fué presentado por el director de la escuela, ingeniero Julio Bello, quien al terminar su cometido, fué muy felicitado por sus oportunas palabras.

No hay que decir que el conferencista desarrolló el interesante tema que había escogido con todo el acierto que de él se podía esperar: prueba de ello fué la frecuencia con que el público le interrumpió para aplaudirle.



Niñas que tomaron parte en el festival con que se celebraron las bodas de plata de las Hermanas sor María C. de San Blas y sor Clara del Santísimo Sacramento, superiora del Hospital Italiano



En el Hospital Italiano.—La concurrencia que asistió al festival en honor de las dos Hermanas

El primer establecimiento industrial de Sud América

Una visita a los talleres de la Compañía Argentina de Hierros y Aceros (PEDRO VASENA e HIJOS)

No aspiramos al irrealizable propósito de fijar en el limitado espacio de una crónica de periódico las múltiples impresiones de un orden y de otro que sugiere este intenso organismo de la industria nacional.

Y sería difícil, ya que no lo conceptuamos imposible, transmitir a quienes nos lean la sensación de toda aquella fuerza en permanente acción de trabajo; de una labor ininterrumpida y febril, a cuyo impulso responden, íntimamente asociados, el brazo humano y el brazo de acero. Uno conduce al otro y los dos se integran y se comprenden: tan indisoluble es ese consorcio, que, a ratos, en el vértigo de la jornada, diríase que el obrero interroga a su máquina y que ésta, conociéndole, le responde en su lenguaje de acero.

Porque hay que verlos, al pie de ellas, sometidos a enaltecedora disciplina, en la brega de sol a sol, ora surgiendo en una penumbra que de pronto barre la súbita claridad de un horno fundidor; ora en las fraguas cuyo chisporroteo crepitante cae en rutilante cascada sobre sus delantales de cuero; ora en los rincones hasta donde la luz, muerta de miedo, no llega, temerosa de que las llamas la alcancen. A fuerza de identificarse tanto con ellas podría afirmarse, cayendo tal vez en un pleonasmo, que cada día al empezar les adivinan en el gesto el entusiasmo o el desgano.



Señor Pedro Vasena

Desde la más grande, casi enorme, preparada para un máximum de esfuerzo en ciertos pormenores de la elaboración, hasta la más pequeña, con organismo de relojería, porque, en verdad, tiene ritmo de cronómetro; desde la que llena el ambiente con un gruñido estentóreo que exhala cuando se rozan o encastran sus engranajes, hasta la que trabaja en silencio, limitando su aliento a un rezongo de muchacho mal humorado. No ha podido la mecánica científica producir organismos más ingeniosos.

Con ayuda de todos ellos, y a expensa de su titánica acción, se libra en esta casa,—que necesariamente debe enorgullecernos a los argentinos,—una lucha significativa y ennoblecedora: orientada en un evidente móvil de progreso moral ha establecido en términos de innegable elocuencia que sólo es posible llegar a semejante altura de apogeo, cuando a la influencia transformadora del capital, decisiva y valiosa, pero no siempre única, se le integra con la de una dirección realmente inteligente y experimentada.

Una sinfonía gigantesca, mezcla de mil estridencias reunidas, llena el ambiente. El aire se aletarga y se ahoga en ellas, los nervios se crispan, y la imaginación, asociándose a esa danza de llamas cuyas rojas lenguas asoman a cada rato en la boca de los hornos fundidores, echa a andar acicateada por la más dantesca de las visiones.

Difícilmente podría el oído más acostumbrado identificar una nota determinada, porque en aquel coro atronador entrechocan y se confunden todos los ruidos: desde el lamento infinito del hierro al caer vencido, —que se diría el de un monstruo al cual estuvieran revolviéndole las entrañas, —hasta la queja plañidera y lamentosa del planchón de acero, sobre el cual caen, con la violencia de un ciclón desencadenado de pronto, diez o veinte enormes martillos esgrimidos con señalada fiereza.

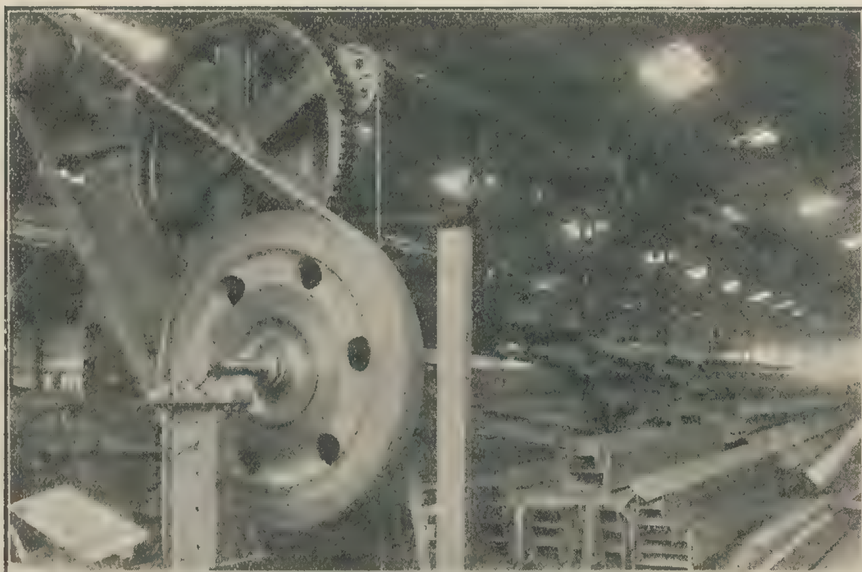
Silban su aire diabólico las sierras eléctricas, ritman el suyo, cien veces agudo y punzador, las espigadoras; y mientras las que curvan el acero se quejan en un lenguaje enigmático, a veces fino y estridente, a veces ahuecado y cavernoso, dicen su bulliciosa melopea las máquinas de estampar en frío. Y toda aquella marea que crece y se intensifica hasta adquirir proyecciones de trueno,—de un trueno que la fantasía se imaginaría venir de muy lejos rodando a lo largo de un valle sin término,—y todo aquel vivo conjunto de fuerzas que al encontrarse encauzan en la más impetuosa de las corrientes, constituyen, así en lo moral como en lo físico, el dinamismo que impulsa y acelera la vida de la usina.



Vista general de los talleres

Asusta echarse a pensar en el magno esfuerzo que todo aquello representa, en el sacrificio de energías que ha exigido como precioso contralor de su progreso, en la labor mental de unos y en la labor física de otros, en el trabajo de todos, porque todos, grandes y chicos, encumbrados y humildes, pusieron su grano de arena hasta coronar esta obra, que, repitámoslo, ofrece a nuestro país la doble satisfacción de saber que en su seno ha florecido el primer establecimiento metalúrgico de Sud América, y de que buena parte de lo que tan colosal emporio significa es obra puramente nacional.

Aun permanece de pie—como uno de esos viejos generales encanecidos en la pelea, hasta cuya carpa llegan en busca de orientación los que vienen detrás,



Sección Vigas Grey. Guillotina poderosísima

—aun permanece de pie, robusto y fuerte—fuerte como una de esas encinas seculares sobre la cual pasaron vociferando cien huracanes que en malhadada hora algunas de sus más preciosas ramas le arrancaran,—aun permanece de pie, con esa su inerrable mirada escrutadora que tantas y tantas veces indicó el rumbo definitivo en épocas para todos de zozobras y de dudas, gran caballero del trabajo, cuyas manos tantas veces sangraran al borde de la fragua,—el hombre que concibió y realizó tamaña empresa.

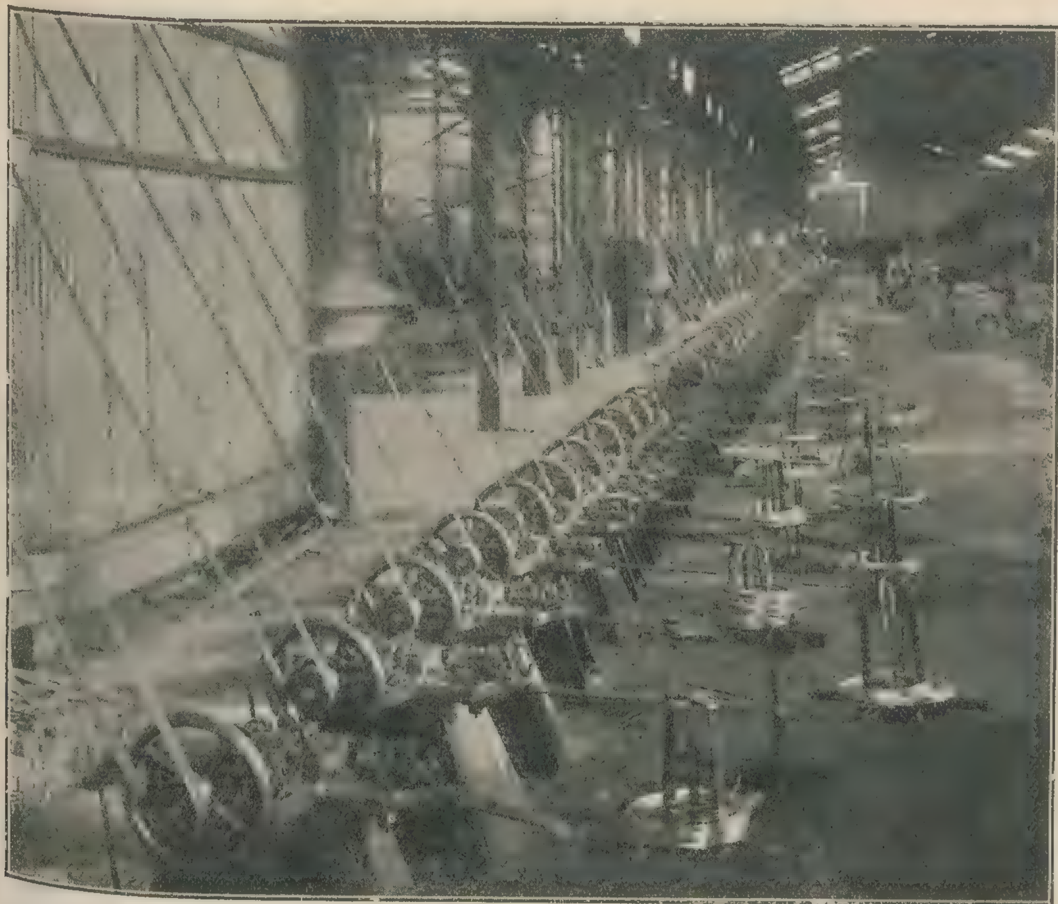
En el albor de la jornada, cuando la roja teja española mostraba su grueso y arqueado lomo, don Pedro Vasena tuvo la feliz visión de este presente económico. Creyó fervorosamente en el país, en sus vigorosas e inagotables fuentes de riqueza, en sus opulentas industrias madres, en el procreo de las haciendas y en el trigo, acrecentadas, centuplicadas, diríamos aproximándonos más a la verdad, y se ve que tenía razón. Creyó en la expansión de la Buenos Aires de aquellos días, — cuyos recuerdos se pierden ya en las greñas del olvido,—y también estuvo en lo exacto, porque la evolución, aunque demorara, presentóse al fin, y la ciudad vieja y fea, agrietada y descolorida, maciza y chata, comenzó a transformarse en medio del asombro general. El barreno y la piqueta dieron cuenta de aquel caserío colonial y como barrido por una ola incontenible y avasalladora fué desapareciendo todo aquello, tan en pugna con el nuevo espíritu de la época, que ya trasiucía energías cimentadas en ideales muy distintos.

Ahí está, pues, su obra. Ha crecido con la nación, reflejando en cada década sus saltos de progreso, su crecimiento portentoso, su ascensión a la cumbre. Es muy vasto, sin duda, el trayecto realizado desde 1870, pero es más interesante recordar que la modestilla herrería de aquellos tiempos, encajada en un obscuro rincón arrabalense, es la febril usina de hoy, enorme, ciclópea, inconmovible...

Uno de los escritores de FRAY MOCHO — el que ha tomado a su cargo la honrosa tarea de referirle al país lo que éste ignora respecto de las industrias que florecen en su seno, de sus proyecciones y de sus perspectivas—visitó hace



Sección construcciones metálicas y calderería



Sección "Puntas París" y grampas para frigoríficos, etc.

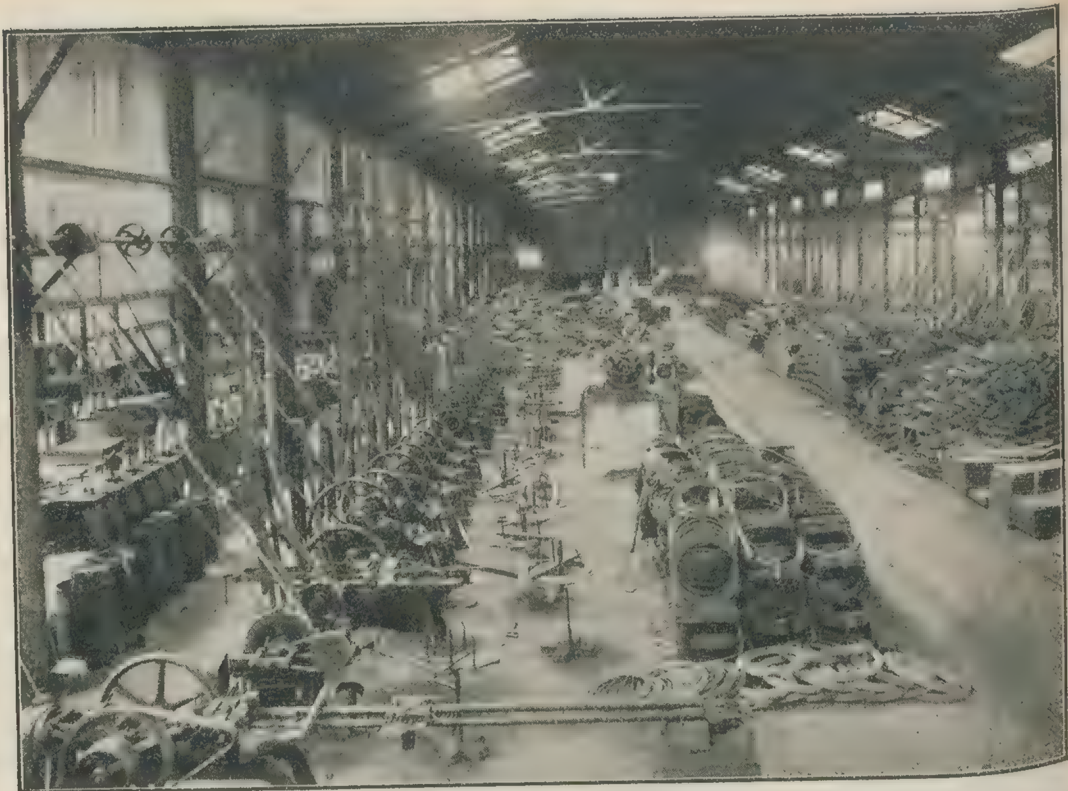
días el gran establecimiento. No nos parece descubrir cosa nueva, ni afirmar algo que tome de sorpresa a nadie, recordando que los talleres metalúrgicos de Vasena e hijos ocupan un lugar de avanzada, el más prominente, en los cuadros del trabajo nacional. Para probarlo bastaría referirse a su producción cada día mayor y evidentemente más solicitada, a su capital decuplicado en el transcurso de pocos años, al continuo ensanche de sus negocios, que muchas veces traspusieron la frontera de la patria para realizarse en las repúblicas vecinas, hasta las cuales llegó, con evidente justicia, el eco de un prestigio sólido y firmemente adquirido...

Penetramos a los talleres. Sube de las máquinas un estruendo colosal. Fuertes y secas detonaciones metálicas puntualizan, surgiendo de improviso, aquella estridencia continua. Trepidan las grandes vidrieras ennegrecidas por el humo; vibran, aunque imperceptiblemente, aquellos brazos de cíclopes en cuyos extremos apoyan su hombro los tirantes; en tanto que la ola—la gruesa ola rugidora,—se hace más fuerte, sube más alto, impreca con mayor violencia. Diríase que habíamos franqueado, sin sospecharlo, los dinteles del Infierno y que aquellas escenas eran producto de una pesadilla inquietante. Los hombres nos mostraban el rostro, encogido y huraño, al resplandor de grandes hogueras; la hulla ardía en altas y vivoreantes llamaradas que ponían lampos de sangre en el suelo y en las paredes; y el hierro, acosado por el fuego, acorralado por el fuego y al fin domado y vencido por el fuego, gritaba en un lenguaje clamoroso. A cada rato se libraba un combate, una nueva y formidable acometida, y el resultado era el mismo: el soberano desfallecía en las garras de los taladros, se debatía en las hambrientas fauces de las punzadoras y sometiéndose a su triste destino concluía acercando la cabeza a la terrible cuchilla de la guillotina...

—A la derecha, señor periodista, — exclamó nuestro caballeresco guía don Humberto Vasena.

Penetramos a la fundición. 200 operarios se reparten a lo largo de este significativo departamento. Doblados en rededor de los profundos hoyos, pulen los bordes de las piezas, las despojan de aristas, las perfilan. Un ligero vaho despréndese de la tierra que ha recibido el metal en estado de ebullición. Y la tarea termina segundos después. Al levantar los ojos, descúbrense sobre férreos pescantes encastrados de muro a muro las grúas eléctricas. Son realmente enormes y los lectores de Fray Mocho tendrán aproximada idea de lo que estas máquinas significan cuando sepan que frecuentemente levantan piezas de veinte toneladas. Tres grandes hornos—cuyo calor de incendio nos abrasa el rostro, infligiéndonos la tortura de un baño turco romano prescripto a la fuerza,—trabajan en esta sección: tiene el primero una capacidad de cinco toneladas, el segundo la posee de tres. El último se utiliza en la fundición de piezas diarias de peso más reducido.

En frente de esta sección de la fábrica, hállase la dedicada a la construcción de esqueletos metálicos. Grandes pilas de vigas y de tirantes aparecen apilados a un lado y a otro. Aquel pintoresco desorden, aquella laberíntica confusión,



Sección "Puntas París"

sirve, sin embargo, de precioso antecedente. En tiempo no muy lejano todavía, cuando sopló sobre nuestra populosa urbe aquella intensa racha de progreso que transformó barriadas enteras, imprimiendo a unas y a todas nueva fisonomía y desconocidos alientos de vida, esta sección de la casa Vasena vinculó honrosamente su esfuerzo a esa obra tan plausible y tan digna. De ella salieron los giganteseos esqueletos que suscitaron invariablemente la admiración y el comentario público: el ochenta por ciento de los rascacielos que ostenta la gran metrópoli fueron construídos por este departamento bajo la fiscalización de conocidos y prestigiosos técnicos calculistas de acero. No podríamos olvidar el de la Bolsa de Comercio, cuyas 3.200 toneladas fueron entregadas y colocadas en ciento diez días; el del palacio de los señores Gath y Chaves, en la esquina de Cangallo y Florida, y el de la casa para administración del Banco Alemán Transatlántico que se levanta en Balcarce y Alsina, fraccionado en diez pisos que ocupan el máximum de la altura municipal. Si nos resolviéramos a mencionar todas las construcciones metálicas realizadas por la Compañía Argentina de Hierros y Aceros, o sea la firma de Pedro Vasena e hijos, deberíamos ocupar muchas páginas con la simple enumeración de ellas. No es ese nuestro propósito. Una crecida serie de máquinas llenan esta sección: prensas hidráulicas, cepilladoras, punzonadoras, cortadoras, cilindros para doblar chapas, etc.



Depósitos de chapas de acero para astilleros y calderería

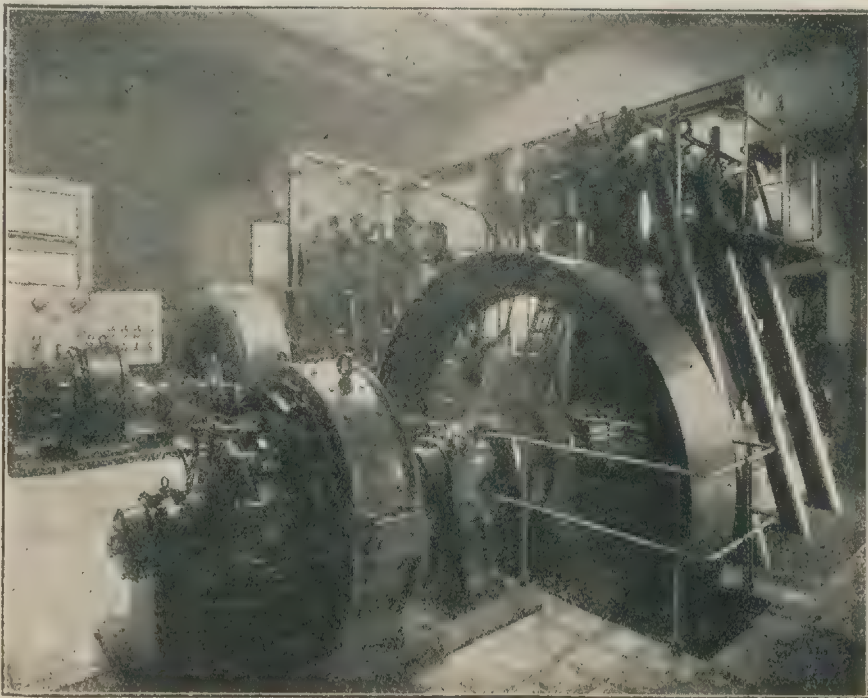


Sección "Puntas Patente"

Nos apartamos a un lado para ver trabajar a una guillotina realmente formidable: esta máquina corta una pulgada de espesor por un metro ochenta de largo. La impresión es de perplejidad: cae sobre la plancha y la secciona sin modular una queja; apenas deja escapar una especie de resuello entrecortado como si solicitara aliento para volver a dividirla. También dispone esta sección de grandes pescantes movidos a electricidad y como los ya descriptos, deslízanse en la altura, sobre cada flanco del taller, a todo lo largo de él, con acción para levantar entre 10 y 15 toneladas. Otros 200 obreros trabajan en esta interesante sección de la fábrica. Un dato elocuente: existen en ella 80 máquinas de tornear y otras 30 ya enunciadas.

Al salir de este departamento sentimos un inmenso alivio. Ocurríasenos haber salido ilesos de aquella antesala infernal, donde tan hermosamente se realza a Vulcano, mientras cantan los martillos y se enrojecen las fraguas.

De esta sección a la de fraguado para la fabricación de tuercas sólo media un paso. Al darlo nos pusimos en frente de los hornos, cuyas llamas, rebalsando de nuevo el interior de aquéllos, asomábanse a las compuertas lamiendo sus contornos. El obrero hunde la pala, revuelve las brasas, aviva la hoguera y sigue su tarea enrojeciendo lingote tras lingote. Otro dato interesante tendrá el lector cuando sepa que una sola máquina fabrica cada día 7.000 bulones. Esta sección es otra de las más valiosas de la usina. Muchas y muy ingeniosas son las máquinas que intervienen en esta fabricación: unas hacen la cabeza, exagonal, cuadrada o esférica, otras ovalan el cuello, lo alisan, lo pulen, lo enroscan, y las hay afectando todas las figuras geométricas: desde el más leve tornillo hasta el más resistente remache de caldera; desde los fabricados en frío de cabezas redondas, chanfladas o simplemente chatas, hasta los conocidos tirafones para vía, utilizados para asegurar el riel al durmiente. Esta misma sección comprende el capítulo tuercas en una serie la más variada y original: chicas y grandes, exagonales o cuadradas, para todo destino, para todos los usos. La casa Vasena ha introducido al país, de proceden-



Sala de máquinas de la sección Riachuelo

ciá yanqui, una interesante serie de máquinas para estampar a frío: tienen seis meses de trabajo y han dado resultados esencialmente sorprendentes. Simplifican el detalle, mientras realizan un trabajo de escrupulosa perfección. Huelga decir que esta inteligente innovación agregó un progreso más a los muchos que acusa sobre los talleres similares, los de la gran usina.

Dedicada a la fabricación de cadenas hay otra sección, inmediata a la que ligeramente hemos bosquejado: el trabajo en ella se realiza de día y de noche, sin tregua, incesantemente, porque la demanda de ese artículo es cada día mayor. Poco cuesta descubrir que la cadena "Tirante" que sale de los talleres de Vasena es evidentemente superior al tipo similar que se introduce. Es harto sugestivo, sin ninguna duda, este otro antecedente: la elaboración diaria de este artículo excede de 15 toneladas. La resistencia de la cadena "Tirante" es realmente considerable: se la fabrica con verdadero esmero y no hay para qué informar que ya se la prefiere y se la solicita con preferencia a todas las demás.

La sección clavos de alambre de acero es otra de las verdaderamente significativas del establecimiento. Montada a la altura de las más conocidas de su mismo ramo ya alemanas, americanas o francesas, se la dotó de máquinas que son una última palabra en materia de adelanto y perfeccionamiento. Y no es poco lo que se ha conseguido al cabo de una azarosa jornada de prueba, esto es: desalojar, por inferior y dispendioso, al producto similar importado, acreditando al del país una superioridad indesconocible y evidentísima: el material empleado, señaladamente inmejorable, y el cuidado que se pone en la fabricación, descifran el secreto de ese ruidoso éxito.

Desde el clavito microscópico con que hacen su obra los zapateros y con ayuda de los cuales fijan las suelas y los tacos, hasta los clavos de nueve pulgadas que utiliza la construcción o el comercio exportador en sus grandes envases; desde el clavo usual que reclama el público y que se emplea en los menesteres domésticos hasta los especiales que destinan ciertos y determinados gremios, una larga serie, en fin, se fabrican en estos talleres. De la preferencia con que se solicita este artículo a sus fabricantes, puede tenerse aproximada idea sabiendo que se vende todo lo que alcanzan a producir las máquinas.

Un reloj da horas. Al terminar irrumpe en el aire, gruesa y violenta, la bocina de los talleres. Sube hasta las nubes y se adormece en el viento de la mañana. A poco se ve que languidece, y cuando ya va a extinguirse en una especie de lamento plañidero, surge de nuevo más airada e impetuosa que nunca con deseos, se diría, de llegar hasta las regiones del sol. Señala una tregua, un armisticio en aquella noble y encarnizada batalla, cuyos aguerridos soldados y cuyos diestros generales van asentando piedra sobre piedra del edificio social; señala una acción, la más vasta y civilizadora de cuantas puedan reservarse a la inteligencia y a la iniciativa de los hombres, porque se traduce en grandeza colectiva y subdivide sus beneficios incalculables, concediendo a unos y a otros el premio condigno. Porque para muchos esta casa es la proyección del hogar, y por natural deducción su obligado amparo. Fué esa su tradición inva-



Depósito de hierro y acero en general



Sección puntas especiales para zapatero

hombro, mientras detrás de una hornada viene otra, y detrás de ésta cien hornadas más. Diríase una ola incontenible, a cuya arremetida nada escapa porque desborda en las aceras y llena los bulevares inmediatos, mientras el barrio, sacudido como por una corriente eléctrica, cambia de fisonomía, esconde el gesto huraño, se anima, se entona, revive...

Y se comprende: la usina de Vasena es otro pueblo, en miniatura, pero pueblo al fin. Allí trabajan todavía 1.500 hombres!

¡Qué transición tan brusca, qué cambio tan repentino y

riable, dignamente impuesta por el padre y continuada por los hijos que supieron acentuarla robusteciendo el hermoso ideal en que se apoyaba.

Y aquí surge del recuerdo, envuelto en una nube de tristeza, la gentil figura de Santiago Vasena, el universitario de nota,—modesto en la forma en que casi siempre son los que realmente valen,—a cuya autoridad científica no escapaba la solución de ningún problema; de Sebastián Vasena, caído ayer, cuando se abría a su mirada un horizonte ilimitado que parecía solicitarle incesantemente, deslumbrándole con sus augurios de fe y de esperanza. No habría para qué repetir lo que significaron, en su momento, esas desapariciones: la integridad del carácter, robustecida por un noble impulso caballeresco, la energía, la franqueza sin doblez, decían de uno y de otro que eran dignos hermanos y buenos hijos del padre. Uno se orientó en la ciencia, el otro en los negocios, y los dos se complementaron...

Los obreros comienzan a salir. Un rumor de feria sube al ambiente, rumor de muchedumbre, bullicio de colmena, especie de entrecortado zumbido que nos aproxima a la idea de que aquella legión debe ser muy numerosa. Salen en grupos compactos, alguno se detiene a encender el cigarrillo; alguno a colocarse el saco que lleva colgado en el

tan desconcertante!...

Los talleres se han sumergido en el silencio. Ya no se oyen martillazos que rompen el tímpano, ni rugidos que electrizan y sacan de quicio al que mayor dominio tenga sobre sus nervios, ni chirridos de garlopas que ponen frío en los dientes, ni rugidos de taladros que al horadar las planchas de respetable diámetro dan la ilusión de una línea de ametralladoras disparando rabiosamente sobre el enemigo. Parece como que un terrible soplo de muerte hubiera devastado en un segundo aquella formidable colmena. Ya no se oyen rezongos de cintas transmisoras, ni asoman vislumbres de hornos, ni flamea la roja banderola de las fraguas, ni la hulla levanta sus fantásticos castillos de humo: la escena ha caído en una mutación evidentemente asombro-



Tanques para petróleo y sus derivados

sa. Aquella agitada marea humana, aquella inaudita explosión de trabajo, condensación de mil energías inteligentemente dispuestas en beneficio de la obra común, aquel estrépito infernal, todo aquel amontonamiento de vida se ha derrumbado de golpe...

Parecería ser todo eso el efecto de un cambio de decoración, entre un acto y otro, y en realidad así lo es: ya volverá el espectador a tener las mismas bambalinas delante de los ojos, ya volverán las máquinas y los hombres a mirarse y a entenderse!

— —

—¿Quiere usted visitar, ahora, nuestros depósitos del Riachuelo?

—Con el mayor gusto.

Y subimos al automóvil, cuyos bronces se encendían en la mañana luminosa. A todo escape cruzamos las calles del laberíntico arrabal bonaerense. Las chimeneas, con sus humosas caras rojas, advierten la existencia de otras fábricas de menor cuantía. Sólo allá, sobre el fondo del paisaje, en una lejanía incierta y descolorida, a cuyo pie abre su serpenteadora cuenca el Riachuelo, surge otra muy alta, tanto, que parece romper con su varilla de platino la gasa celeste del cielo. En ese paraje se encuentra la colosal barraca que vamos a visitar.

Entretanto, no es posible ocultar la impresión de asombro que produce el vertiginoso progreso de esa zona del municipio. Las calles han sido cuidadosamente pavimentadas; las veredas rectificadas a cordel,—mientras la red sanitaria, como una bendición suprema, ha llevado hasta allí sus incalculables beneficios. También bajo esta faz, innegablemente simpática, tiene actuación la firma de los señores Vasena. Ellos, por su cuenta, han pavimentado una serie considerable de cuadras, facilitando de esa manera el tráfico de los numerosos vehículos de transporte que se dirigen a sus depósitos. Nos parece innecesario recordar todo lo que esta obra significa para el vecindario. Los baches y los pantanos de pestilentes aguas verdinegras han desaparecido, ya no se ven acequias formadas por los desagües de las curtiembres, ni promontorios de basuras en las calles o en el descampado...

Durante el trayecto formulamos algunas preguntas, y el señor don Humberto Vasena responde a ellas con esa exquisita cultura que es la característica de todos los que llevan su apellido.

—¿Cuántas secciones tiene el establecimiento?

—Anote: fundición, mecánica, bulonería, cadenas, mecánica de precisión, herrería artística y herrería de obras, herrería de construcciones gruesas, departamentos de fierro y de tirantería, fundición de caños, fabricación de clavos y fabricación de alambres.



Depósito de bulonería. Almacenes

—¿En qué espacio se hallan instalados los depósitos que vamos a visitar?

—En 200.000 metros cuadrados aproximadamente...

—¿O sea en veinte manzanas?—exclamamos.

—Más o menos.

El automóvil jadea, rezonga, se detiene. Hemos llegado.

Al levantar los ojos tropezamos con unos desventrados lanchones carboneros. Duermen en la paz del mediodía y parecen echados de panza sobre las espesas y oscuras aguas. El patrón de uno de ellos le espulga el lomo a un perro; mientras el cocinero de a bordo, un genovés bajito y cambado, condimenta la sopa. Se ven otras barcazas cargadas de fierro que proceden de los transatlánticos anclados en la rada.

Descendemos. El señor Vasena inicia la marcha; nosotros le seguimos. Las chatas, en in-

acabable cortejo, entran y salen de la barraca. Llegan vacías, parten atestadas de acero.

En la barraca funciona la importante sección de alambres: la recorremos en un santiamén y anotamos cosas singularmente interesantes: una serie de grandes carreteles luminosos, graduados a precisión, reducen paulatinamente el diámetro del hilo, que va perdiendo espesor al pasar de un carretel a otro mientras se le va haciendo sumergir, para facilitar el desgaste, en otra serie de piletas llenas de ácidos combinados por la química industrial.



Depósito de puntas y expedición

Dispone la barraca de una usina movida por dos admirables motores a petróleo, de 200 caballos de fuerza cada uno y del renombrado sistema Sulzer. Trabajan de día y de noche, con una precisión realmente notable, distribuyendo energías a toda la enorme maquinaria que funciona en esta vasta dependencia de los talleres.

Dentro de muy breve tiempo estos depósitos serán ampliados con una gran sección de artículos rurales: allí encontrarán los estancieros todo cuanto pueda serles de interés y de utilidad. Será el nuevo departamento, sin asomos de duda, uno de los primeros y mejor surtidos del país. Allí encontrarán, quienes lo deseen, varillas, torniquetes, alambres, bebederos, etc.

A nuestro regreso al escritorio central, pasamos a saludar a don Alfredo Vasena, director y gerente principal de la Compañía Argentina de Hierros y Aceros. Con su habitual gentileza hizo un paréntesis a su apremiante tarea. En su escritorio, atiborrado de planos y de croquis, el papel azul da la más atractiva de las notas. A donde vaya la mirada asoma un esquema, un diseño, un esbozo. Y mientras el señor Vasena responde a la consulta de un técnico o a las solicitaciones de un cliente, los que aguardan, vidriera de por medio, siguen aumentando en número. A todos les escucha atentamente y a cada uno le ofrece la solución de su asunto.



Sección construcciones metálicas. Calderería

Sobrio el gesto, reposada y discreta la palabra, concreta admirablemente cuanto dice, sirviéndose de una forma que a ratos se diría telegráfica.

Cerebro que regula y distribuye las energías que aquel complejo organismo reclama en su incesante vibración, es algo así como la columna central sobre que reposa todo el peso moral del enorme establecimiento.

Atrae con su simpatía y con su ilustración.

Marcos F. ARREDONDO.

AVENTURAS DE DON JUAN BARRIGÓN...

ESCUELA INTERMEDIA
LA ENSEÑANZA INDUSTRIAL..

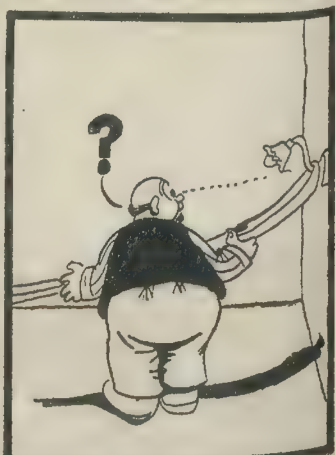






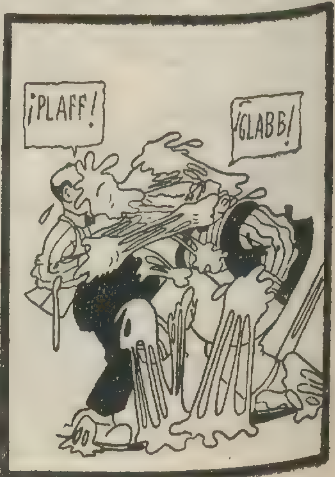












Cuando se han consumido otros aceites cuyos nocivos efectos sufre el estómago, se comprende bien lo que vale el



ACEITE BUITONI

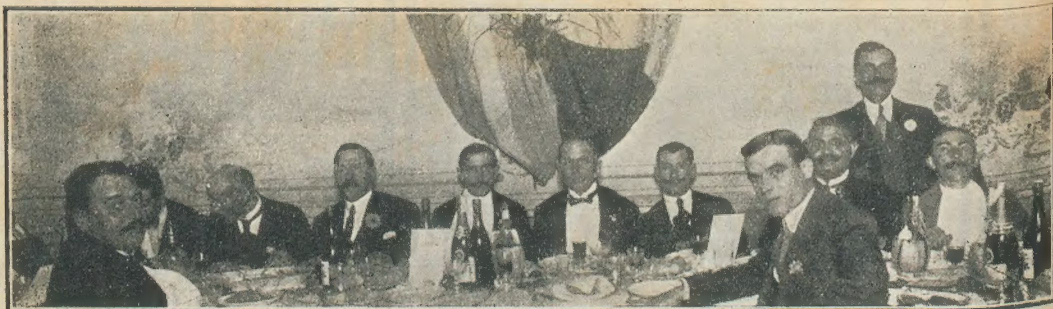
puro de oliva, procedente de la acreditada casa **Gio & Fratelli Buitoni.**

Unicos Importadores:
EDUARDO de BARY & Cía.
Esmeralda, 916 — Bs. Aires





Lanús



Cabecera de la mesa del banquete ofrecido al señor Cayetano Gardulli, por sus connacionales, con motivo de su eficiente acción en la presidencia del "Comitato Italiano di Guerra"

Santa Fe



En la fiesta dada por la "Juventud Israelita Santafecina", en la "Unione e Benevolenza", a beneficio de las víctimas de la guerra



SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

Dirección telegráfica: "FRAYMOCHO"

578, BOLÍVAR, 586
BUENOS AIRES

TELÉFONOS:
Dirección: UNION 185 (Avenida)
Administración: UNION 184 (Avenida)

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

El Administrador.

Agencias en el Exterior

LONDRES: Savoy House, 110, Strand, W. C. Avisos, subscripciones y venta de ejemplares. MONTEVIDEO: 18 de Julio, 914.

Precios de Suscripción

	Edición corriente	Edic. de lujo
Capital		
Trimestre	$ 2.50	$ 5.00
Semestre	„ 5.00	„ 10.00
Año	„ 9.00	„ 18.00
Número suelto	20 cts.	40 cts.
Núm. atrasado	40 „	80 „
Interior		
Trimestre	$ 3.00	$ 6.00
Semestre	„ 6.00	„ 12.00
Año	„ 11.00	„ 22.00
Número suelto	25 cts.	50 cts.
Núm. atrasado	50 „	$ 1.00
Exterior		
Trimestre	$ oro 2.00	$ oro 3.50
Semestre	„ „ 4.00	„ „ 7.00
Año	„ „ 8.00	„ „ 14.00



LOS "COUPLETS" DE LA BOGA

''Imanes hay en el mundo
Que atraen los corazones;
No os pongáis delante de ellos,
Si os queréis librar de amores.
Amores tenaces,
Amores de fuego,
Amores que tragan
Como el mar inmenso.
La fuerza la tiene el Reuter
La fuerza la tiene el Reuter
Más fuerza que el imán mismo.''

—Pero ¿qué dice esa loca?

—Lo dice por los del palco de atrás.

—¿Por qué? ¿Quiénes son?

—Son los de Zanzíbar.

—¿Y qué tienen que ver con la Boga?

—Averígüelo Vargas. Es una historieta que se cuenta por ahí. Parece que la Boga, la noche del debut, cantó este ''couplet'':

''Soy toda una mancha.
Soy toda una mancha,
Mancha que no se me quita,
Pues nació en la misma Mancha.''

—¡Qué tontería!

—Tontería o no, el éxito fué estupendo. El público es caprichoso. Al día siguiente, la Boga recibió un paquetito con una tarjeta que decía:

''No hay mancha que resista
Al Jabón Reuter.
Perdone que lo mande
En un paquete.
El Palco núm. 2.''

—¿Esos?

—Los mismos, que no faltan una noche. A los pocos días, la Boga salió con los nuevos ''couplets'' que has oído y que el público sigue aplaudiendo, como ves.

—Pero ¿con quién va la cosa?

—''¡Chi lo sa.''

—Dicen que la Boga...

—Lo único que sé es que a don Ricardo Illa le cuesta sus pesitos.

—¿Y eso?

—Porque manda un cajón de Reuter a todo el que le propaga espontáneamente la mercancía.

—Por esto la otra noche oí en un escenario...

—En casi todos...

—De modo que los ''couplets'' de la Boga...

—Están en plena boga.

TALLERES HELIOGRÁFICOS DE RICARDO RADAELLI, PASEO COLÓN, 1266 — BUENOS AIRES



NUMERO SUELTO	En la capital....... 20 centavos Fuera de la capital. 25 "	EDICION DE LUJO	Número suelto: En la capital.. .... 40 centavos " " Fuera de la capital.. 50 "	